



Mejor Colombia en Semana



CARTAGENA Y BOLÍVAR

Hoy la región se mueve a un ritmo distinto. Se multiplicaron la inversión, el turismo y las obras. Autoridades locales, empresarios y líderes gremiales trabajan unidos por un futuro próspero para Cartagena, que cumple 493 años, y Bolívar, que celebra 169.



EQUIPO EDITORIAL

Editora General
Mariana Suárez Rueda
Coordinación Editorial
Santi Peralta
Director General de Fotografía
Mario Inti García
Producción de Fotografía
Doralys Cortés Quintero
Fotografía
Juan Carlos Sierra, Guillermo Torres,
Getty Images, Adobe Stock
Diseño
David Reyes Navarro

EQUIPO DE RELACIONAMIENTO COMERCIAL

Directoras de Proyectos
Natalia Robledo Luna, Janeth Acevedo
Neira, Laura Rivera
Coordinación Comercial
Dina Luz Lemus

COLABORADORES EXTERNOS

Corrección de Estilo
Hernán Miranda Torres
Redacción
Nátaly Londoño, Santiago Cárdenas, Carlos
González, Laura Valencia, Mónica Suárez,
Juan Diego Ramírez, Margarita Posada,
Leonardo Bautista, Adriana Camargo,
Carolina Riaño

PUBLICACIONES SEMANA

Gerente General
Miguel Cepeda Ramos
Gerente Comercial
Natalia Angarita Muñoz
Gerente de Finanzas y Operaciones
Yaneth Gómez Cuéllar
Gerente Jurídica
Julia Prado Cantillo
Director de Producción y Distribución
Carlos Boada Laguna
Preprensa Digital
Publicaciones SEMANA

CONTÁCTENOS: Tel.: 6468400 ext.: 6105
jacevedo@semana.com · nrobledo@semana.com · lriverap@semana.com

Todos los derechos reservados. Prohibida su producción total o parcial
sin autorización expresa de Publicaciones Semana S.A.

Sede: Carrera 11 N° 77A-49

Bogotá D.C.

Tu futuro financiero **comienza** hoy

Descubre cómo acceder a



Cuenta Pensión:

seguridad y tranquilidad
para tu retiro



CDT Online:

invierte fácil y rápido
desde cualquier lugar



Retiros en ATMs

Servibanca:

tu dinero disponible siempre

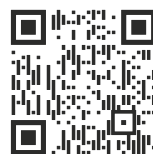
Vive la experiencia
de crecer con

nosotros

SUPERINTENDENCIA FINANCIERA
DE COLOMBIA

VIGILADO

Conoce
más aquí





Los atardeceres sobre el
mar Caribe son mágicos.



FOTOGRAFÍA: ADOBE STOCK



Lelis Henríquez, Calamar, Bolívar.

Contenido

Capítulo 1
En los ojos
del mundo

8

Capítulo 2
Bolívar
próspera

36

Capítulo 3
Nos inspira

54

An underwater photograph showing a wooden structure with a circular opening, possibly a well or a small boat, in the foreground. The water is clear and blue, with sunlight filtering through, creating a shimmering effect. The background is filled with dense green seaweed or coral. A yellow vertical bar is on the left side of the image.

Capítulo 1

EN LOS OJOS DEL MUNDO

PERSPECTIVAS

Siempre AUTÉNTICAS

Bolívar y Cartagena avanzan firmes hacia una nueva etapa de transformación. Empresarios, gestores culturales, líderes y representantes del sector turismo afinan sus brújulas en la misma dirección: posicionar a la región como un destino internacional de alto nivel.

Desde la gastronomía, la música y el cine hasta la hotelería, el urbanismo y la infraestructura, distintas iniciativas están fortaleciendo el paisaje de la ciudad y la región, su estado de ánimo y su color local para asegurar proyección global. En esa apuesta, líderes de diferentes sectores reconocen que su carta más valiosa está en su gente, biodiversidad, patrimonio y una cultura viva. Además, claro, de la sofisticación de lo nuestro.

FOTO: KAREN SALAMANCA SÁNCHEZ



Julia Salvi

Música que eleva el alma

Cada enero, Cartagena se convierte en un escenario donde la música atraviesa plazas, teatros y barrios, llevando las obras más exigentes del repertorio universal hasta los rincones más inesperados de la ciudad. El Festival Internacional de Música de Cartagena, el encuentro de música clásica y de cámara más importante de América Latina, ha traído durante dos décadas a intérpretes virtuosos como Maxim Vengerov y Xavier de Maistre.

Detrás de esta arquitectura musical está Julia Salvi, gestora cultural caleña, cuya vida ha estado atravesada por una vocación profunda de servicio. Su sensibilidad musical se consolidó en Europa junto a su esposo, el luthier italiano Víctor Salvi, con quien compartió la inspiración de grandes festivales internacionales. Desde esa visión nació el festival y los proyectos que lo sostienen: la Fundación Salvi, la formación de jóvenes músicos y la Orquesta Sinfónica de Cartagena, integrada por niños de distintos barrios. "Muchas ciudades pueden crecer en infraestructura o turismo, pero lo que les da alma y las vuelve memorables es su cultura", señaló Salvi.

FOTO: FOUR SEASONS CARTAGENA



Annie Monnier

El lujo como experiencia memorable

Desde pequeña supo que su pasión era viajar, conocer nuevas culturas y acercarse a las formas de vida de las personas en distintas partes del mundo. Más adelante comprendió que las lenguas modernas también podían convertirse en puertas hacia esos nuevos universos. Mientras avanzaba en esa búsqueda llegó casi por casualidad a la hotelería y descubrió que existía algo más profundo: "El arte del servicio, la conexión humana y la capacidad de crear experiencias significativas".

Después de liderar hoteles en destinos tan exclusivos como Dubái, Doha y la Riviera Maya, Annie Monnier llegó a Cartagena para dirigir el Four Seasons Hotel and Residences Cartagena, el proyecto con el que la familia Santo Domingo busca consolidar a la ciudad dentro de los destinos internacionales de lujo. Refinada, serena y acostumbrada a los estándares más altos de la hotelería internacional, la ejecutiva suiza dedicó tres años a diseñar cada detalle de una propiedad construida sobre edificaciones patrimoniales de Getsemaní, convencida de que "el verdadero lujo no consiste en replicar fórmulas, sino en comprender la identidad local, honrar la cultura e integrarse de forma respetuosa".

Dumek Turbay

La apuesta por una "superciudad"

"Cartagena está remozada", dicen las señoras cartageneras al describir su vida cotidiana: parques renovados, espacios públicos más seguros, árboles frutales que dan color y sombra, orden y obras visibles como el Gran Malecón del Mar y el Complejo Deportivo Nuevo Chambacú, que empiezan a redefinir el paisaje urbano.

En el centro de ese proceso está el alcalde Dumek Turbay, un gerente llevado a la acción, con una trayectoria en la gestión pública que inició como concejal en su pueblo natal y se fortaleció en distintos frentes del servicio público hasta consolidar un estilo basado en la ejecución. Su gestión ha puesto en el centro la relación entre ciudad y ciudadanía: vendedores del centro histórico como parte del desarrollo, la comunidad del barrio Getsemaní en los planes de salvaguarda, la protección del patrimonio vivo y una ciudad que integra sus cuerpos de agua a una visión urbana más sostenible. "El turismo de lujo no puede ser un motor de desigualdad", señaló. Bajo esa idea de "superciudad", Dumek impulsa una Cartagena que busca sofisticarse sin desprenderse de su tejido humano, y donde la inclusión y la calidad de vida formen parte de su diferencial.

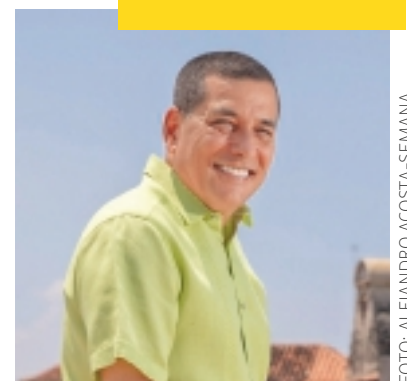


FOTO: ALEJANDRO ACOSTA-SEMANA

FOTO: FICCI - API



Margarita Díaz Casas

El cine como tejido vivo

Margarita Díaz Casas se mueve como si llevara el Caribe puesto. Una sonrisa luminosa y los colores intensos que cuelgan de aretes gigantes revelan rápidamente a una mujer que entiende la autenticidad como una forma de habitarse. Aunque estudió en París, vivió en Bogotá, y lideró proyectos culturales desde Mompox hasta la Fuga y el Bronx Distrito Creativo de la capital del país, nunca perdió esa mezcla de musicalidad, calidez y sabor cartagenero que impregna todo lo que hace.

Hoy, al frente del FICCI, el festival de cine más antiguo de América Latina, lidera uno de los escenarios culturales que más ha contribuido a proyectar la imagen internacional de Cartagena. Durante 65 años, el festival ha convertido las plazas y teatros de la ciudad en punto de

encuentro para grandes figuras. Pero Margarita insiste en que “la internacionalización de una ciudad no puede construirse a costa de desconectarla de su gente”. Desde su llegada ha impulsado una visión en la que “la tarea no es solamente traer lo mejor del cine mundial, sino lograr que ese cine llegue y dialogue con toda la ciudad”. Por eso fortaleció la presencia de cartageneros dentro del equipo, amplió las zonas de exhibición y abrió espacios para colectivos audiovisuales de barrios históricamente alejados de esas conversaciones.

FOTO: FUNDACIÓN ACCIÓN INTERNA



Johana Bahamón

Revolución social

Si algo ha convertido a Cartagena en uno de los destinos más exclusivos de América Latina es su explosión gastronómica. Hoy conviven propuestas como Celele, de Jaime Rodríguez, o Erre, del chef Ramón Freixa, con estrella Michelin.

Pero en medio de esa narrativa de lujo, surgió uno de los proyectos más disruptivos del país: Interno, el único restaurante *top* del mundo dentro de una cárcel.

Creado por la actriz y activista Johana Bahamón en la antigua cárcel de mujeres de San Diego, Interno redefinió la experiencia gastronómica: mujeres privadas de la libertad cocinaron y atendieron un restaurante que llegó a ser incluido por la revista Time en su lista de los 100 mejores lugares del mundo en 2018: “Lo que antes representaba encierro, luego representó oportunidad, dignidad y segundas oportunidades”. El proyecto cerró en Cartagena tras el traslado del centro penitenciario a Turbaco, pero dejó una huella profunda: ninguna de las mujeres que participó reincidió. Hoy, Interno continúa vivo en la Plaza de la Concordia de Bogotá.

Rafael del Castillo

La ciudad soñada

El empresario Rafael del Castillo lideró la construcción de Serena del Mar, uno de los desarrollos urbanísticos más ambiciosos del Caribe colombiano. El proyecto reúne vivienda, salud, educación, comercio, movilidad y naturaleza dentro de una apuesta planeada a largo plazo y construida junto a algunos de los aliados más importantes del país.

Más que un enclave aislado, Serena del Mar fue concebido como un modelo conectado con la ciudad y con su entorno natural. “Tienes un ecosistema muy bonito donde el ser humano convive con esa naturaleza”, dijo Del Castillo al describir un territorio donde todavía habitan babillas, iguanas y osos hormigueros entre manglares, zonas verdes y bordes de agua.

Pero el proyecto también entendió que una ciudad no son solo edificios. Por eso empezó a trabajar con las comunidades en procesos de formación para preparar talento en los oficios, profesiones y servicios que demandaría un desarrollo de esta escala.



FOTO: SERENA DEL MAR

FOTO: ARCHIVO PERSONAL



Javier Pimienta

La resistencia de Getsemaní

Ingeniero civil y gestor cultural, ha puesto a Getsemaní en el centro de una conversación urgente sobre memoria, pertenencia y gentrificación. Desde allí impulsa La Resistencia de Getsemaní, uno de los

proyectos culturales y sociales más ambiciosos que hoy se gestan en la ciudad. La iniciativa contempla la creación de un ecosistema cultural y comunitario con espacios como el Centro Gabo, salas para exposición, talleres de artes y oficios, un auditorio para artes escénicas y conciertos, y un componente de Vivienda de Interés Cultural orientado a promover el retorno y la permanencia de las familias originarias del barrio. Con ello busca preservar el tejido barrial, las tradiciones y la memoria popular. El proyecto ha articulado el apoyo de entidades como CoCrea y grupos de inversión del país.

En una ciudad que se proyecta hacia el turismo de alta gama, Pimienta insistió en que Getsemaní no puede convertirse en un decorado vacío. Su apuesta honra el derecho de una comunidad a seguir habilitando su propia historia.

Juliana López

La Heroica conversa con el mundo

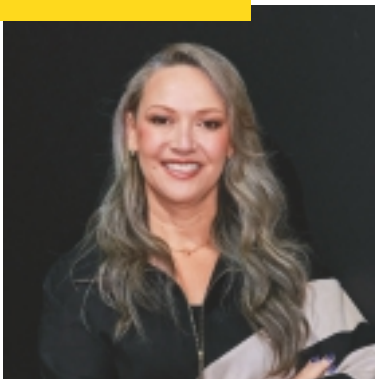
“Cartagena de Indias es la ciudad en la que vivo desde que nací y de la que me siento profundamente orgullosa. Todavía hay retos inmensos, pero tenemos la disposición de todos los ciudadanos para abordarlos y materializar esa inmensa potencialidad que tenemos”. Hoy, como presidenta del Grupo Heroica, dirige el movimiento del Centro de Convenciones, lugar que se erige como una plataforma de articulación entre la ciudad y el circuito global de negocios, conocimiento y turismo de alto nivel. La industria de reuniones activa desde allí una cadena de valor que conecta hotelería, gastronomía, transporte y servicios especializados.

López describe a Cartagena como una ciudad donde convergen patrimonio histórico, conectividad, zona industrial y portuaria, oferta hotelera de alto estándar, gastronomía y una identidad cultural profunda: “Esa convergencia permite que la experiencia del visitante trascienda el evento y se conecte con la ciudad”.



FOTO: GRUPO HEROICA - API

FOTO: Anato - API



Paula Cortés Calle

El turismo de lujo empieza en la autenticidad

La presidenta de Anato creció dentro de una familia en la que el turismo y la aviación hacían parte del lenguaje cotidiano. Su vínculo con el sector empieza con su abuelo, Germán Calle, quien estuvo ligado a Avianca y participó en la apertura de rutas internacionales como la conexión con Perú. Desde ese entorno, el turismo apareció en su vida como una continuidad natural que se convirtió en liderazgo gremial y visión de industria.

Desde su rol al frente de Anato ha acompañado la evolución del turismo colombiano entendiendo el sector como un sistema que se construye entre empresas, territorios y Estado. Su trabajo ha estado enfocado en fortalecer la articulación del ecosistema turístico y en consolidar una industria que no solo crezca en cifras, sino en capacidad de

transformación. En esa visión, el lujo se redefine como experiencias memorables, auténticas y sostenibles

Bajo esa lógica, destinos como Cartagena se leen hoy como parte central del circuito turístico de alto nivel, no desde la novedad sino desde la consolidación de una oferta que integra patrimonio, identidad y experiencias de calidad. El reto, más que atraer visitantes, es profundizar en la autenticidad y elevar la experiencia sin perder el valor esencial del destino.

RENOVACIÓN URBANA

Cartagena avanza con el Nuevo Chambacú

Con una inversión que supera los 47.000 millones de pesos entró en funcionamiento la primera fase del complejo deportivo y recreativo más moderno en la historia de Cartagena. Una obra que representa la transformación sin precedentes que vive la ciudad.

Donde antes había escombros, oscuridad y abandono hoy hay niños jugando fútbol, familias caminando entre árboles de guayacán y roble morado, y mascotas corriendo en el primer parque *pet friendly* de la ciudad. Se trata del Nuevo Chambacú, un entorno completamente renovado que abrió sus puertas el 15 de mayo y que se posiciona como una pieza fundamental del Corredor Turístico de Cartagena, el circuito de espacios revitalizados que está transformando la cara de la capital de Bolívar.

La entrega de la primera fase, un espacio denominado Ligas Menores que corresponde a la primera zona del Nuevo Chambacú, no es un hecho aislado. Forma parte de una visión de ciudad que articula obras, espacios públicos y experiencias turísticas en un mismo perímetro, a pocos minutos del centro histórico. “Lo que estamos construyendo no son simplemente obras, es el relato de una ciudad que decidió transformarse sin perder su alma. Chambacú es hoy un símbolo de eso, un espacio que conecta nuestra historia con la Cartagena que merecemos vivir y que el mundo va a seguir queriendo conocer”, señaló el alcalde de Cartagena, Dumek Turbay.

UNA APUESTA COMPLETA

Con una inversión que supera los 47.000 millones de pesos y más de 64.000 metros cuadrados de intervención, el complejo se divide en dos grandes zonas. La primera, ya en funcionamiento, corresponde a las Ligas Menores, el parque infantil más grande de Cartagena con canchas de fútbol 11 y fútbol 9, graderías cubiertas, camerinos, el primer parque de mascotas de la ciudad, senderos ecológicos, zonas comerciales, parqueaderos con espacios para bicicletas y motos, wifi gratuito y un sistema de seguridad con 16 cámaras integradas al Centro Automático de Despacho de la ciudad.

Ligas Menores, la primera zona renovada del Nuevo Chambacú, una obra urbanística clave para el esparcimiento de los cartageneros.

FOTOS: ALCALDÍA DE CARTAGENA - API

“Una ciudad que mejora su infraestructura pública mejora también la experiencia de quienes la visitan, posicionándose frente a otros destinos del Caribe o América Latina”.

Uno de sus componentes más llamativos es su apuesta ambiental: 262 árboles de especies como guayacán, mango, roble morado, acacio rojo y mangle verde, y más de 1.740 metros cuadrados de jardines ornamentales con trinitarias, ave del paraíso y uva playa. El resultado es un escenario que no solo es moderno, sino que en pleno corazón del Caribe es fresco, verde y sostenible.

La segunda fase de Ligas Mayores, que contará con cancha profesional de fútbol, estadio de sóftbol, skatepark y la Casa Chambacú –un recinto de memoria dedicado al legado de Manuel Zapata Olivella– registra un avance del 86 por ciento y tiene prevista su entrega para el 15 de septiembre.

OFERTA PARA VISITANTES Y LOCALES

Lo que está ocurriendo en Cartagena no es solo una suma de obras: “Es la construcción deliberada de una experiencia turística más completa, más auténtica y más competitiva”, resaltaron. Un visitante que llega hoy a la ciudad puede ingresar al centro histórico por el renovado Corredor Histórico, caminar por la Calle de la Media Luna en Getsemaní, recorrer los senderos del Parque Espíritu del Manglar y terminar la tarde en las canchas y parques del Nuevo Chambacú.

Desde la Secretaría de Turismo de Cartagena, esta articulación de proyectos se entiende como una apuesta por la competitividad del destino. “Una ciudad que mejora su infraestructura pública mejora también la experiencia de quienes la visitan, y con ello su posicionamiento frente a otros destinos del Caribe y de América Latina”, detallaron.

Cartagena lleva décadas siendo un lugar que el mundo quiere conocer. Hoy, con cada obra entregada, también se convierte en un lugar que su propia gente quiere recorrer. Y eso, en el fondo, es lo que hace grande a un destino turístico. ●

Cartagena se transforma

El Nuevo Chambacú no llega solo. Su apertura se integra a un circuito más amplio de recuperación urbana y turística que la Alcaldía de Cartagena ha venido consolidando en los últimos meses.

- 1 **Gran Malecón del Mar:** la obra de infraestructura turística más importante de Cartagena. Cinco kilómetros que transformarán todo el panorama turístico de la ciudad: una conexión peatonal y sostenible que une el norte de la ciudad con su corazón histórico, todo a lo largo del mar Caribe.
- 2 **Parque Espíritu del Manglar:** contiguo al Nuevo Chambacú, este parque es el pulmón verde que conecta el complejo deportivo con el borde de la bahía, ofreciendo senderos naturales a pocos pasos del Centro Histórico.
- 3 **Plaza de Variedades:** el nuevo epicentro de los eventos culturales, musicales y sociales, y el mejor mirador de la ciudad gracias a su deck panorámico que se integra con el ecosistema del manglar.
- 4 **Calle de la Media Luna:** entregada el pasado 8 de mayo, esta calle emblemática de Getsemaní fue restaurada con 293 metros lineales en concreto terracota, andenes renovados e iluminación moderna. Su reapertura devolvió vida y dignidad a este importante sector de la ciudad y es un punto que conecta a la zona cercana del Castillo San Felipe con el centro de la ciudad.
- 5 **Corredor Histórico del Parque de la Marina:** casi 300 metros lineales que reconectan las avenidas Santander y Blas de Lezo, con acabados, paisajismo con palmas reales y puntos organizados para transporte turístico y coches eléctricos turísticos. Es la nueva puerta de entrada al centro histórico desde el Muelle de La Bodeguita.
- 6 **Parque del Reloj Floral y Parque Centenario:** dos íconos del espacio público cartagenero que también hacen parte de este circuito, conectados entre sí y con los demás proyectos.



Gran Malecón del Mar, una obra que avanza a buen ritmo y que ya reporta más del 50 por ciento de avance.

CULTURA

Bienvenidos a GETSEMANÍ

En cada uno de sus rincones y estrechos callejones ocurren, al mismo tiempo, historias tan apasionantes como difíciles de creer. Habitantes, comerciantes, turistas y artistas, así lo confirman: “Es el barrio más feliz de Cartagena”.

Basta conocer la habitual caminata de Carmelo Hernández entre su casa en la calle del Guerrero y Las Tablitas, dos puntos dentro de Getsemaní, para entender la identidad de este sector de Cartagena donde conviven el vértigo cosmopolita, los ecos del antiguo arrabal rebelde y una vida barrial que sobrevive entre vendedores ambulantes, turistas de todo el mundo, y hoteles y restaurantes funcionando en casas centenarias.

Carmelo Hernández, artista plástico de 63 años, visita semanalmente Las Tablitas, una tienda entre las calles Las Palmas y Las Chancletas que se llama así por las tablas viejas y azules que la revisten. La casa se volvió un ícono al conservarse tal cual la construyeron hace más de 100 años, cuando el tren aún pitaba y los rieles hacia el río Magdalena bordeaban el barrio. Cada día, este punto se llena de un público dispar: desde carretilleros o jugadores de dominó, hasta nativos y extranjeros que se unen a tomar cerveza y a dejarse llevar por la brisa y la música: “Las Tablitas es el punto de encuentro no solo de Getsemaní sino de Cartagena. Van abogados, ingenieros, personas que hacen teatro, pintores, músicos, gente nativa del barrio, de acá de Cartagena, de otros países. De todo. Se pasan ratos muy amenos, charlando, conociendo gente nueva. Y se forman tremendas rumbas”.

Sus días favoritos son los jueves y los sábados. El punto de partida es su casa de toda la vida en Getsemaní, el lugar de sus primeros trazos y donde ahora pinta de día y dibuja en las noches. Queda en el pasaje Spath de la calle del Guerrero, un corredor cultural lleno de arte.

Cuando lo deja atrás con destino a Las Tablitas lo primero que se encuentra es la Plaza de la Trinidad, donde se fraguó la Independencia de Cartagena en 1811, y donde Carmelo ha tenido libertad artística. Al transitarla, se reencuentra con los personajes de *Getsemaní cotidiano*, los colores de mi barrio, una de sus obras. Sobre todo,

FOTO: ADOBE STOCK



con vendedores de tinto, fruta o pescado que en su momento supo plasmar en acuarelas. El tiempo entre su casa y Las Tablitas, normalmente de cinco minutos, se extiende cuando se detiene a ponerse al día con este y el otro: “Hay un gaitero que aparece en mi trabajo. En una lo pinté cansado, doblado, y en otra, tocando la gaita y la maraca. Se llama Pedro Luis. Hay otro que es guitarrista. Es argentino y toca la música de Carlos Santana. Y hay un saxofonista, ese funciona en horas de la noche. A todos los saludo, todos son amigos”.

Mientras conversa o debate sobre los problemas del barrio con conocidos, siempre habrá mucho sucediendo a su alrededor: malabaristas y pirómanos jugándose la vida por una propina, el batir de las cocteleras de bares aledaños incitando a un trago, turistas con sus cámaras junto a los grafitis en paredes antiguas, pitos por el tráfico, niños y palomas revoloteando, mendigos en el rebusque cerca de la parroquia, el sonido de campanas del vendedor de helados o el del llamado a misa, bailarines pidiendo monedas a cambio de pasos de *break dance*. En fin.

Todo ese revuelo se puede apreciar con claridad desde la esquina que une la calle de La Sierpe con la de San Antonio. Allí funciona el restaurante El Solar en una elegante casa de dos pisos y con vista a toda la plaza. Fue fundado en 2015 por Tom, un belga que trabaja en informática, y su pareja Emelis, una chef cartagenera. Su carta combina sabores del Caribe y Europa.

Cindy Hernández, gerente y una de las socias del restaurante desde hace dos años, lo disfruta a diario. “La vibra en la plaza es muy musical. Se oye salsa, merengue, hip hop, ritmos latinos o jazz. Suenan en los restaurantes o por los cantantes que pasan por acá. También vienen raperos, bailarines, el que imita a Michael Jackson, el que hace de Shakira y el que canta igual a Héctor Lavoe. A veces hay eventos culturales de cumbia en la plaza o pasan bandas colegiales”.

Aunque Cindy creció en Blas de Lezo, otra zona de Cartagena, su vínculo con Getsemaní siempre ha sido especial. Su colegio la llevaba al cine en los teatros que quedaban en el barrio, cerca del Parque Centenario y donde ahora funciona el Four Seasons. Ese sector era el escape hacia otros mundos. También el recordatorio de que lo mejor era andar acompañada...

“Hace unos 12 años había temas de prostitución, drogas, peleas. Había calles muy oscuras. Eso fue cambiando. Llegaron otro tipo de negocios que fueron dándoles vida a casas abandonadas. Todo se volvió más familiar”, afirmó Cindy. “Ahora hay restaurantes, puestos de comida rápida, cocteles en la calle y gente en los andenes. Yo digo que este es de los barrios más felices de Cartagena. Sino el más feliz”.

Y agrega: “Ahora incluso hay un Four Seasons que representa calidad y nos trae un tipo de turista con mayor poder adquisitivo y más eventos. Eso nos impacta positivamente. Cada vez se siente más seguro el barrio.

La gente puede caminar tranquilamente por aquí”. Pero Carmelo aún no se siente del todo satisfecho. Ni con la modernización ni con el orden público. Eso no le imposibilita reconocer que la seguridad ha cambiado drásticamente.

De niño, salía temprano a las calles a seguir las gotas de sangre en el piso que lo llevaran al nuevo lugar de los hechos. Y en la Plaza de la Trinidad también vivió momentos de angustia, como cuando presencié un asesinato con puñal hace unos 50 años. “Al llevar toda una vida viviendo en Getsemaní, he visto cómo ha pasado de ser un barrio peligroso a uno de los más icónicos a nivel nacional e internacional”, expresó.

Aunque los getesemaní-censes celebran la llegada de nuevos hoteles y comercios, y una mejor seguridad, su miedo ahora es que la gentrificación los obligue a mudarse.

La seguridad dejó hace años de ser la principal preocupación. Ahora su mayor miedo es que las circunstancias lo obliguen a mudarse. Y es el mismo miedo de muchos vecinos: que la llegada de grandes establecimientos termine haciendo impagable la vida diaria.

EL CEDRO ROJO

Después de dejar atrás la Plaza de la Trinidad para seguir hacia Las Tablitas, Carmelo se adentra en la calle del Pozo, que para él es lo mismo que seguir conversando con su obra. Ese corredor inspiró algunas de sus acuarelas: casas coloniales convertidas hoy en locales y entradas a otras calles icónicas techadas por sombrillas multicolores o banderitas tendidas entre fachadas enfrentadas. A la altura del callejón Ancho trabaja un conocido getsemanicense que comparte el mismo miedo de Carmelo. Se llama Dávinson Gaviria, y desde hace años se vio obligado a dejar de ejercer la carpintería para administrar su bar Carpintero Social Club.

“El miedo a la gentrificación siempre ha estado. Hay lugares cercanos, como la ferretería, que han sido desalojados recientemente. Les pidieron el local porque el canon de arrendamiento tiende a subir todo el tiempo”, afirmó Dávinson, de 46 años. La transformación del barrio no lo ha podido sacar. El lote donde oficiaba como carpintero bajo las sombras de un roble y un níspero que nacía en un patio vecino, lo convirtió hace 12 años en el bar que hoy administra. Su mayor distintivo es la coctelería con guiños a su primera vocación. Por algo hay un trago que se llama *cedro rojo*. Lleva vodka y jugo de naranja y granadilla, y enaltece la madera de ese árbol que era la que más trabajaba como carpintero.

Otro distintivo es la ubicación. El callejón Ancho lleva ese nombre en realidad porque es solo un poco más amplio que el callejón Angosto, paralelo en la siguiente cuadra. Pero no obsta para que su reducido espacio esté lleno de vida, especialmente después de las dos de la tarde cuando se va copando de pintores con sus bastidores, artesanos, bailarines, cantantes, mesas con los tradicionales jugadores de parques, dominó y cartas, y turistas en busca de comida, cocteles y una fiesta que parece interminable.



FOTO: ADOBE STOCK

El sueño de Dávinson es vivir para siempre ese carnaval diario que alberga su calle: “No veo una vida sin este barrio. Aquí tengo mi familia, mi fuente de trabajo. La seguridad no la sientes en otro lado. Acá puedes tener tu puerta abierta, los comercios no tienen rejas y puedes sacar tu celular. Son cosas que no tienen precio. Aquí nací y aquí me quiero morir”.

EN LAS TABLITAS

Después de dejar atrás las entradas de los callejones, Carmelo ingresa por fin a la calle de las Chancletas, otro pasadizo por el que solo pasa un carro a la vez. Avanza entre murales y grafitis, casas restauradas a lado y lado, y por entre la multitud frente a la tienda. Se escuchan todos los acentos. Hay desde cartageneros de a pie hasta franceses tomándose fotos.

“Ahí se han hecho muchas fotografías para reinas y comerciales de cosas tradicionales de Cartagena. Cada vez es más conocido este punto. Ahí uno conoce gente nueva todo el tiempo”, explicó Carmelo. Las Tablitas representan bien la naturaleza de Getsemaní: confluyen con tranquila armonía la nostalgia por las costumbres y el frenesí del consumismo moderno. Y no importa que haya tan poco espacio entre andenes. Aquí parece que todavía caben todos. ●



Smart Port, Puerto Feliz y Modelo TOP: tres pilares que impulsan la cultura organizacional.

EMPRESAS

Grupo Puerto de Cartagena impulsa a su talento

El grupo apuesta por formar, potenciar y proyectar a sus colaboradores con una estrategia de innovación, tecnología y cultura organizacional pionera.

En una industria en la que la innovación, la precisión y la capacidad de adaptación marcan el liderazgo, el Grupo Puerto de Cartagena ha entendido que su mayor ventaja competitiva está en las personas. Detrás de cada operación y resultado existe una visión sólida alrededor del desarrollo del talento humano como motor de transformación organizacional y crecimiento para Bolívar.

La organización ha consolidado una cultura en la que el conocimiento, la formación y las oportunidades de crecimiento son parte esencial de la estrategia. Hoy, una operación portuaria no depende solo de infraestructura o tecnología, sino de equipos preparados para responder a las exigencias de una industria global.

Los pilares Smart Port y Puerto Feliz, junto con el modelo TOP, orientan el desarrollo de los colaboradores y la evolución de la organización. Por un lado, Smart Port impulsa la innovación, la tecnología y la eficiencia para preparar equipos capaces de responder a las exigencias de una operación de clase mundial. Puerto Feliz, a su vez, fortalece una cultura centrada en las personas, mientras que el modelo TOP conecta el talento y la pasión con los objetivos organizacionales.

Esta visión se refleja en oportunidades reales de crecimiento interno y en una organización que abre sus puertas al talento de distintas regiones del país, integrando experiencias y capacidades diversas para fortalecer su competitividad.

Este compromiso ha llevado a la organización a ser reconocida entre las mejores empresas para trabajar en Colombia, en América Latina y para las mujeres, según Great Place To Work Institute. Uno de los principales símbolos de esta visión es el Centro de Entrenamiento Logístico Portuario (CELP), ubicado en Contecar. Considerado el corazón del entrenamiento y la transferencia de conocimiento, reúne simuladores, tecnología de vanguardia y equipos certificados para entrenar a los colaboradores bajo estándares internacionales.

En este espacio también funciona la UVAE, Unidad Vocacional de Aprendizaje en Empresa, certificada por el Ministerio del Trabajo, que fortalece la formación de trabajadores en labores en las que la seguridad y la prevención son fundamentales para el trabajo en alturas. A este ecosistema se suma la Universidad Corporativa, que hoy cuenta con más de 1.150 usuarios activos y más de 200 cursos disponibles desde cualquier lugar, permitiendo una formación continua alineada con las dinámicas del sector logístico global. La formación también trasciende fronteras. Viajes internacionales e intercambios de conocimiento permiten que los colaboradores conozcan de primera mano las tendencias que transforman la industria portuaria en el mundo.

Así, el Grupo Puerto de Cartagena moviliza carga, conecta mercados, forma líderes y fortalece el talento que mueve una de las plataformas logísticas más importantes del país. ●

HOTELES

LO MEJOR de lo mejor



Entre claustros coloniales, rooftops frente al Caribe, spas ayurvédicos e islas silenciosas, estos diez hoteles elevan el estándar de las experiencias, el servicio y la hospitalidad. Un recorrido que reúne lujo, bienestar y descanso.

Cartagena no necesita presentación, pero sí merece una nueva lectura. En marzo de 2026, los lectores de Food and Travel México la eligieron como Mejor Destino Internacional superando a Londres, Berlín, Austria y Turquía. La elección fue el reconocimiento a una ciudad que lleva años redefiniendo su identidad turística más allá del sol y la playa.

“Cartagena es hoy un destino de lujo sostenible y altamente competitivo en el escenario global”, resumió Carmen Caballero, presidenta de ProColombia. Y si bien es cierto que la frase suena institucional, también lo es que detrás hay una realidad que cualquier viajero exigente puede corroborar: algo en Cartagena vibra distinto.

No se trata del lujo que se anuncia a gritos ni del que se mide en mármoles importados o lobbies de proporciones faraónicas. Se trata del que se percibe en la calidad de una conversación con el personal, en la arquitectura que respeta su entorno o en una copa de vino servida en el momento exacto en que el Caribe cambia de color, pues el viajero contemporáneo no busca ostentación sino autenticidad, privacidad y la certeza de que cada detalle fue pensado en él.

“Aquí la exclusividad no se define únicamente por el acceso, se define por la calidad de la experiencia, el nivel de atención al detalle y la posibilidad de vivir momentos que se sienten genuinos y profundamente personales”, explicó Annie Monnier, gerente general del Four Seasons Hotel & Residences Cartagena, en una declaración que representa el espíritu de los diez hoteles que componen esta ruta que proponemos a continuación:

FOUR SEASONS HOTEL & RESIDENCES CARTAGENA

Cuando una marca con la trayectoria del Four Seasons elige a Cartagena para abrir su primera propiedad en la costa colombiana, la pregunta ineludible es qué tiene la ciudad que justifica esa apuesta. La respuesta está en cómo la propiedad fue concebida: no como un hotel de lujo genérico trasplantado al Caribe, sino como un espacio para vivir la ciudad a través de la gastronomía, el bienestar, la cultura y el diseño.

Annie Monnier, gerente general, describe una hospitalidad “basada en el servicio genuino, la cercanía y una cultura profundamente enfocada en la excelencia, el talento local y el cuidado auténtico por cada experiencia”. El Four Seasons Cartagena pretende amplificar la ciudad. Por eso cada detalle fue pensado para que el huésped sienta que vive Cartagena de una manera que no encontraría en ningún otro lugar.

FOTO: FOUR SEASONS - API

El Four Seasons Hotel & Residences Cartagena atraerá a viajeros de alto nivel al barrio Getsemaní.

FOTO: SOFITEL LEGEND SANTA CLARA - API



Patrimonio y Lujo contemporáneo conviven en el Santa Clara.

FOTO: CASA PESTAGUA - API



Este 2026 Casa Pestagua recibió dos llaves Michelin.

FOTO: CASA CAROLINA - API



En una mansión declarada patrimonio cultural está Casa Carolina.

SOFITEL LEGEND SANTA CLARA

Hay hoteles que ocupan un edificio histórico y otros que son historia. El Sofitel Legend Santa Clara pertenece a la segunda categoría: instalado en un convento del siglo XVII en pleno centro histórico de Cartagena, la propiedad lleva décadas demostrando que patrimonio y lujo contemporáneo no son categorías opuestas. Jean-Christophe Martínez, gerente general, describe la propuesta como una fusión entre “el French Zest característico de Sofitel con lo mejor de la identidad del Caribe”.

En marzo de 2026, el hotel fue sede principal del Festival SUMAQ, que reunió a la familia Marcon –tres estrellas Michelin– con chefs locales en torno a los productos colombianos y la alta cocina. Dominique Oudin, chef ejecutivo del Sofitel, definió el encuentro como un espacio para “visibilizar la riqueza de los productos colombianos e impulsar el talento local”, un propósito que el hotel sostiene como parte de su identidad.

CASA PESTAGUA

En la ciudad amurallada hay puertas que exigen que uno se detenga. La de Casa Pestagua es una de ellas. Detrás, un palacete del siglo XVIII renovado en 2022 despliega techos de doble altura, arcos de inspiración morisca y jardines internos donde la vegetación crece como si el tiempo no tuviera prisa. Sus 11 suites y cinco habitaciones componen un universo íntimo que este año recibió dos llaves Michelin –uno de los pocos hoteles en Colombia en obtenerlas– y que forma parte del exclusivo portafolio de Relais & Châteaux y Virtuoso.

En el restaurante AniMare, el chef Heberto Eljach construye un menú que exalta las técnicas ancestrales de las costas Caribe y Pacífica con ingredientes que cuentan una historia antes de llegar al plato. Además, el hotel ofrece catas de ron, catas de café y clases de cocina caribeña y pacífica, todas bajo petición y diseñadas a la medida del huésped.

CASA CAROLINA

Una mansión colonial del siglo XVI declarada patrimonio cultural y monumento de la Unesco no es el escenario más obvio para un spa ayurvédico, una carta vegana o una sesión de *sound healing*. Sin embargo, en Casa Carolina todo eso convive con una naturalidad que dice mucho sobre cómo este hotel boutique entiende el lujo: desde el equilibrio. Más que un hotel, es un santuario de bienestar donde cada espacio conecta al huésped con la historia, la calma y la esencia del Caribe.

Lo que distingue a Casa Carolina dentro de la oferta de la ciudad amurallada es la profundidad de su propuesta de bienestar: terapeutas certificados en tradición ayurvédica, rituales con aceites tibios, yoga, meditación y prácticas de conexión interior. La gastronomía sigue la misma lógica: sus preparaciones artesanales completan una experiencia que apuesta por lo sensorial sin renunciar a la autenticidad del territorio.

CHARLESTON SANTA TERESA

Desde su rooftop en la ciudad amurallada, Cartagena se ve diferente: más suya. Lleva años ofreciendo esa perspectiva –literal y metafórica– a huéspedes que entienden que el lujo más duradero es el que despierta emociones. Instalado en una casona colonial, el hotel ha construido su identidad sobre esa convicción con una coherencia que pocos establecimientos del centro histórico pueden igualar.

“El verdadero lujo del Charleston Santa Teresa se encuentra en la manera en que cada experiencia es concebida para despertar emociones, crear conexiones y transformar cada estadía en un recuerdo imborrable”, indicaron desde el hotel. Así que la brisa en la terraza, la atención que se anticipa antes de que el huésped formule un deseo y la sensibilidad que no sigue protocolos mecánicos, apuntan a la misma dirección: aquí vivir Cartagena con elegancia es una promesa cotidiana.



Cada estadía en el Charleston se vuelve un recuerdo imborrable.

FOTO: HOTEL CHARLESTON CARTAGENA - API

CASA SAN AGUSTÍN

Son tres casas coloniales unidas por un criterio: que el patrimonio sea el argumento. Casa San Agustín reúne 20 habitaciones y 11 suites donde los techos de madera y los frescos en las paredes no compiten con el confort contemporáneo. El hotel es miembro de The Leading Hotels of the World y en 2025 recibió una llave Michelin, reconocimientos que reflejan una apuesta sostenida por la excelencia en un destino cada vez más competitivo.

La propuesta gastronómica corre por cuenta del chef Herberto Eljach, cuya cocina en el restaurante Alma parte de los platos que definen la cultura caribeña para llevarlos hacia una dimensión más contemporánea, mientras en el bar, los mixólogos construyen cocteles que funcionan como una extensión de esa misma lógica sensorial. Para quienes buscan completar la experiencia, el Aurum Spa –cuyo nombre evoca el oro precolombino– ofrece rituales diseñados alrededor del descanso profundo y la reconexión interior.



En 2025 Casa San Agustín recibió una llave Michelin.

FOTO: CASA SAN AGUSTÍN - API

HYATT REGENCY CARTAGENA

Bocagrande tiene su propio ritmo: más urbano, más abierto al mar, menos ensimismado que el centro histórico. El Hyatt Regency Cartagena traduce esta realidad en una propuesta donde la comodidad y la ubicación son los argumentos principales: a pocos pasos de la playa, con piscina al aire libre, restaurante, bar y acceso directo al mar Caribe, la propiedad apunta a un viajero que quiere el destino cerca y el confort garantizado.

Las habitaciones combinan funcionalidad y diseño, con desayunos a la carta, y el aeropuerto internacional Rafael Núñez a solo siete kilómetros, convierten al hotel en una opción lógica para el viajero de negocios o el turista con poco tiempo que no quiere sacrificar comodidad. Para quienes viajan en pareja, la propiedad tiene una calificación de 9,2.



Comodidad y ubicación son el gran diferencial del Hyatt Regency.

FOTO: TADEU BRUNELLI



FOTO: HILTON - API

Hilton Cartagena, un escenario donde la ciudad recibe al mundo.



FOTO: CORALINA ISLAND - API

La música en Coralina Island es el sonido del mar.



FOTO: HOTEL LAS ISLAS - API

Las Islas, en Barú, encanta con su paisaje y calma.

HILTON CARTAGENA

La península de El Laguito tiene una geografía caprichosa: el mar la rodea por tres costados y eso lo cambia todo. El Hilton Cartagena lleva décadas instalado en ese punto, y su propuesta parte de esa condición privilegiada para construir una experiencia en la que el agua –la de la piscina, la de la playa, la del horizonte– es protagonista permanente. Canchas de pádel, tenis y el spa Privilegio Wellness, con masajes, saunas y tratamientos faciales y corporales, completan un complejo pensado para quienes quieren el Caribe sin salir del hotel.

Adentro, el restaurante Las Chivas arranca el día con desayuno en formato bufé y a la carta, y al caer la noche los protagonistas son las carnes, mariscos y cocina italiana en Al Forno. El Society Bar, con su ambiente caribeño y asientos estilo lounge, cierra el ciclo con cocteles y conversación.

CORALINA ISLAND

Llegar a las Islas del Rosario ya es parte de cualquier buena experiencia. Coralina Island lo sabe y construye su propuesta desde esa premisa: un hotel boutique de seis habitaciones mimetizadas entre manglares y vegetación nativa, diseñadas para integrarse al ecosistema con el menor impacto posible. La música, como describe el hotel, es el sonido del mar, y las multitudes, una categoría que aquí no aplica.

La experiencia puede vivirse de tres formas: reservando la isla completa para grupos privados de hasta 14 personas, ocupando una de las habitaciones boutique o disfrutando de pasadías exclusivas diseñadas para desconectarse del ruido urbano, de todo. Las aguas cristalinas que rodean la isla permiten snorkel y buceo en arrecifes de coral vivo, mientras en tierra el ritmo lo impone la contemplación y el descanso sin agenda.

HOTEL LAS ISLAS

Barú tiene algo que Cartagena no puede replicar: la calma. Llegar al Hotel Las Islas implica dejar atrás el ruido de la ciudad. Ubicado en una bahía rodeada de manglares y vegetación, el hotel ofrece bungalows privados frente al mar y en las copas de los árboles, muchos con piscina o jacuzzi, contruidos con materiales sostenibles que respetan el ecosistema en lugar de imponerse sobre él.

Samy Bessudo, quien lidera el proyecto, define su filosofía con precisión: “Queríamos crear un lugar donde el lujo no estuviera ligado al exceso, donde la posibilidad de vivir experiencias profundamente humanas en medio de un entorno extraordinario fuera posible”. Esa convicción atraviesa cada componente de la estadia: un spa frente al mar enfocado en el descanso integral, una gastronomía que exalta los sabores del Caribe con ingredientes locales y experiencias como tours de bioluminiscencia, observación de estrellas y acceso a espacios privados como La Isleta. ●



SOSTENIBILIDAD

Ciudad soñada

Más de 9.000 personas ya habitan en Serena del Mar, el megadesarrollo que transforma Cartagena. Sus desarrolladores lideran una estrategia urbanística y de regeneración ambiental referente en la región.

A 15 minutos del centro histórico de Cartagena se levanta un impresionante desarrollo que integra vivienda, salud, educación, turismo, comercio, recreación y negocios bajo un mismo entorno: Serena del Mar. Es una gran ciudad dentro de Cartagena, concebida bajo los principios de planeación, sostenibilidad y calidad de vida. Su modelo urbano, en el que participan 14 constructoras, ha contribuido al desarrollo local, generando actualmente más de 5.500 empleos, educación y oportunidades que impactan positivamente a las comunidades aledañas.

El desarrollo inmobiliario, en el que ya habitan más de 9.000 personas, entiende la sostenibilidad como una estrategia integral que combina desarrollo urbano, regeneración ambiental y bienestar a las comunidades, e implica la gestión responsable de los recursos naturales y el trabajo articulado con los habitantes de la ciudad.

“En materia ambiental se han sembrado alrededor de 80.000 individuos nativos y adaptativos de la zona, más de 15.500 mangles, y solo en 2025 se reutilizaron más de 674.000 metros cúbicos de agua tratada para el riego del paisajismo funcional en Serena del Mar”, detallaron sus desarrolladores, al tiempo que anunciaron la siembra de 300.000 mangles adicionales que reforzarían su compromiso con la restauración ecológica.

Próximamente se abrirá también la obra de ingeniería ambiental Boca de los Manzanillos, al norte de la Ciénaga de la Virgen, que permitirá el ingreso de agua de mar para que la ciénaga pueda regenerar sus aguas. La visión es que el proyecto se integre a la naturaleza, permitiendo la convivencia sostenible con los ecosistemas, la fauna y la flora.

IMPACTO SOCIAL

Serena del Mar ha beneficiado a la fecha a más del 90 por ciento de las comunidades de Manzanillo del Mar, Tierra Baja y Villa Gloria con proyectos educativos, sociales, de salud y de emprendimiento, a través de la Fundación Serena del Mar. Alrededor de 8.000 personas se han beneficiado mediante jornadas de salud, cerca de 390 niños han sido acogidos en el Centro de Desarrollo Infantil, más de 114 jóvenes han sido becados y 62 ya cuentan con título profesional. Por otro lado, se ha brindado formación técnica a más de 1.700 personas en la última década y se han fortalecido los negocios de 44 emprendedores.

Pero el compromiso va mucho más allá: el complejo cuenta con aliados estratégicos como la Fundación Santa Fe y la Universidad de los Andes para ofrecer servicios de salud y educación. Hoy, el Hospital Serena del Mar se ha convertido en uno de los más importantes de la ciudad, atendiendo cerca de 6.000 urgencias mensuales. ●

FOTO: SERENA DEL MAR - API



GASTRONOMÍA

CELELE, pura pasión

Lo que empezó como un laboratorio gastronómico del Caribe se convirtió en uno de los mejores restaurantes del mundo. Una propuesta que regresa la mirada al territorio y que le ha merecido a Jaime Rodríguez, su chef, decenas de reconocimientos que solo lo empujan a seguir haciendo lo que ama: crear.

Sábado por la noche en Getsemaní, en la calle del Espíritu Santo. Hay, como siempre, bochorno, un aire denso, pero nadie parece notarlo: la acera está vacía y la fiesta, la alegría, ocurre en otro lugar. Lo que sí resuena es el azul de una fachada, un *klein* con nueve placas doradas incrustadas, que fácilmente podrían duplicarse en un par de años: *Latin America's 50 Best Restaurants 2019, 2020*, y así hasta dar con *The Best Chef 2024*. Entonces, una mujer atraviesa la calle, detalla la casa, y dice: “El Celele... sí, está en remodelación”. Y efectivamente lo está.

“Un plato no empieza en la cocina, sino en el territorio. A veces nace al descubrir un ingrediente nuevo; otras, de una conversación con una portadora de tradición, un agricultor, un artesano. Mi cocina en Celele reúne todos esos aspectos”, dijo Jaime Rodríguez.

Nació en 1987 en Muzo, Boyacá. En ocasiones, cuando se le pide que regrese a sus inicios, nombra a su abuela paterna y a su madre, Leonelly, en recuerdos como pilar el maíz o en algo tan elemental como guisar. Estudió como técnico de cocina en el Sena de Tunja y lo que vino después sucedió como el engranaje de un reloj: perfecto y a tiempo. Pasó primero por la cocina del Hotel La Fontana, en Bogotá, cuando Luis Forero oficiaba como chef, y luego por Criterión, el restaurante de los hermanos Rausch.

Viajó fuera del país, conoció gente. “Pero más allá de todo lo que aprendí de ellos mi foco siempre ha estado ligado al aprovechamiento de la despensa y la cultura colombiana. La riqueza gastronómica de nuestro país no tiene nada que envidiarle a ninguna otra, y eso fue lo que más me ferró a seguir presente aquí”. Ocurrieron más cosas, pero fue producto de ese interés que Celele tomó forma y se inauguró el 20 de diciembre de 2018.

Han pasado más de siete años y, debido a una renovación, el restaurante tiene las puertas cerradas. Hasta el 20 de junio el menú se despliega en una locación diferente no ajena al chef: el tercer piso del edificio de la Torre del Reloj, una construcción con vista privilegiada desde donde se divisan perfectamente el Muelle de los Pegasos, la bahía y más. Aquí Rodríguez

organizaba cenas clandestinas mientras perfeccionaba Proyecto Caribe Lab, su etapa de exploración. Se sube por una escalera empinada que culmina en una enorme puerta de madera. Adentro la cocina está a la vista y los meseros revelan detalles de cada preparación como trucos de magia. En este *pop-up* no hay menú a la carta, solo una experiencia de ocho tiempos para la que nadie, verdaderamente, está preparado.

Atún escabechado en aceite de hoja de mango, con mango fresco, mango lactofermentado, lechuga de mar y vinagre de limón de oro, o *Buñuelos de orejero*, con pato confitado, tartar de pato ahumado, mayonesa de moringa, papaya verde encurtida y hoisin de orejero. Un *in crescendo* en el que cada plato se presenta en la mesa con un perfeccionismo salvaje que deja la sensación de al menos haber contemplado algo de la belleza que esconden los Montes de María o un cacaotal de la Sierra Nevada. “Hemos logrado generar un impacto real más allá de la mesa, especialmente en la vida de muchas familias y comunidades que hoy nos proveen alimentos. Pienso, por ejemplo, en Asocoman, en Montes de María, que recolecta ingredientes del bosque seco y húmedo tropical, o en la Fundación Granitos de Paz, en Olaya Herrera (Cartagena), que cultiva para nosotros flores y verdes comestibles”, aseguró.

En una sola noche de servicio se congregan personas de Canadá, Brasil, Japón y Australia, atraídas por un menú que se suscribe además en una mirada sostenible. En parte la colorida *Ensalada de flores caribeñas* existe porque en los patios productivos de Granitos de Paz se cultivan flores. Y porque la decisión desde Celele es abastecerse allí.

A simple vista Jaime no luce como un hombre pretencioso... más bien, metódico. En las entrevistas agradece siempre a sus mentores y revela otros lugares de amor como su hija o su pareja. Hay varios mitos que explican el origen de la palabra ‘celele’: un plato a base de cerdo o una expresión que indica fervor. Y eso parece: que Jaime Rodríguez encontró su ‘celele’, la dosis correcta de intensidad para vivir. La pasión. ●



MÚSICA

HASTA SIEMPRE, TOTÓ

Totó la Momposina, guardiana por excelencia de la música ancestral del Caribe, deja un legado inmenso que suena al compás de bullerengues, porros y cumbias, y que pervive en una voz aguerrida que seguirá estremeciendo las fibras de miles de colombianos.



No se puede hablar de Bolívar sin hablar de la gran Sonia Basanta Videz, quien abandonó este mundo el pasado 19 de mayo en México, el país donde residía. No era oriunda de Mompos, pero si alguien llevó alto y lejos el nombre de su departamento fue ella. Más conocida como Totó la Momposina, este mujerón de voz descomunal y espíritu inmenso se dedicó a preservar la tradición de la música más popular y ancestral de su departamento y de todo el Caribe.

Nacida en Talaigua Nuevo, Totó se atribuyó el gentilicio momposino porque esa población también está ubicada al nororiente de la Isla Margarita o Isla de Mompós (con ese). Siempre acompañada de tambores y gaitas, Totó y sus músicos interpretaron cumbias, chalupas, chandés, porros, mapalés y bullerengues sin fusionarlos ni estilizarlos.

Fue una artista que buscó siempre mantener la crudeza y la vivacidad de la música de tambores sin tratar de descafeinar, fusionar o microfiltrar, a pesar de que “fue muy vanguardista y tenía claro que sus viajes enriquecían al arte tanto de ida como de vuelta”, como aseguró el periodista y musicólogo Jaime Andrés Monsalve.

“Totó hizo el viaje al revés. Primero se instaló en Bogotá y luego decidió regresar pueblo por pueblo explorando su música y sus tradiciones. Luego se fue a Europa a llevar todo eso y así hizo que los colombianos supiéramos apreciar lo nuestro y reconociéramos desde aquí lo que estaba haciendo por fuera”, expresó Monsalve.

La diva descalza, como la llama la periodista Patricia Iriarte en su libro homónimo, obtuvo una lista de galardones que se pueden averiguar en internet, al igual que los nombres de las canciones que volvió famosas, tanto propias como ajenas. De lo que está hecha su música, en cambio, solo se puede averiguar escuchándola...

O en libros como el de Iriarte, en el que se relata el trasegar de Totó durante seis décadas en las que esparció por el mundo la semilla de su música sin desligarla de su territorio y sus gentes. Diez álbumes musicales salvaguardaron la tradición oral y las costumbres de origen africano y aborígen, al igual que la técnica del canto pero, sobre todo, la verdadera entraña del ritual que es la música del Caribe.

Aunque en sus últimos meses no se acordara ya de mucho por su avanzado Alzheimer, el mundo jamás va a olvidarla y estamos seguros de que su música retumbará por los siglos de los siglos, que así sea. ●

1960

Aparece en televisión

con el grupo Bazanta Vides, dando un gran salto a la popularidad.

1940

Nació el primero de agosto

en Talaigua Nuevo (Bolívar) en el seno de una familia que llevaba en sus venas el don musical.

1970

Totó y su grupo

se presentaron en países como Estados Unidos, Yugoslavia, Francia, Suecia y Polonia.

1982

Acompañó a Gabriel

García Márquez

a recibir el Premio Nobel de Literatura en Estocolmo, dejando para la historia una foto bailando y cantando junto al gran escritor.

1992

Grabó su álbum más emblemático,

La candela viva, en los estudios de Real World Studios de Peter Gabriel. La catapultó a la fama con éxitos como El pescador de José Barros, canción insignia del repertorio nacional.

2013

Ganó el Grammy

a la Excelencia Musical por su trayectoria y aporte a la música latinoamericana.

2022

Se despidió de los escenarios

con un show conmovedor en el Festival Cordillera.

PATRIMONIO

MOMPFOX, el pueblo de los sueños

Por Margarita Posada J.



Viejas o nuevas sus historias parecen sacadas de un sueño. Hablan de un territorio mágico donde los locales rescatan los oficios de sus antepasados, la arquitectura deslumbra y el jazz suena hasta el amanecer. No existe destino más provocador.

Se dice que en épocas de la conquista algunos de los españoles que navegaban el Magdalena para explorar nuestras tierras juraban que, al cabo de unos 30 días de navegar río abajo desde Cartagena, habían visto el asentamiento de una tribu indígena para nada belicosa a la que llamaban ‘Malibú’ y cuyo cacique se hacía llamar con el nombre de Mompoj. Muchos otros conquistadores pasaban luego por ahí y no daban jamás con su ubicación.

Anfibios como eran, los indios malibú vivían cerca del río en ciertas épocas del año y en otras se trasteaban a las partes altas. Los árboles también escondían como hoy a uno de los secretos más bellos y mejor guardados de Colombia: Santa Cruz de Mompox. Nadie lo ha descrito mejor que Gabriel García Márquez en *El general en su laberinto*: un Bolívar con tuberculosis pasa delirante en una barca por las orillas de Mompox y cuando su sirviente le dice dónde están, él le responde que Mompox no existe: “A veces soñamos con ella, pero Mompox no existe”.

Y sí: tan sacada de un sueño parece Mompox. Aunque, si hilamos tan fino como lo hacen sus joyeros para darles vida a las más refinadas piezas de filigrana, es probable que con esas palabras García Márquez se refiriera a la gloria que se le escapó al libertador al final de sus días, porque bien dijo él mismo que si a Caracas le debía la vida, a Mompox le debía la gloria: fue la primera ciudad en declararse independiente.

Paradójicamente, La valerosa se salvó del triste destino que tienen los puertos antiguos cuando el río “se durmió” y la carga empezó a atracar en Magangué. Así, la bonita se salvó de tener la suerte de la fea (con perdón de Magangué), pues desde entonces Mompox se detuvo en el tiempo sin dejar sus aires cosmopolitas, pues pasó de ser un punto de intercambio comercial a un crisol en el que se funden aleaciones extra-

ñas y únicas como el Festival de Jazz, que hoy en día reúne una variopinta gama de músicos y de audiencias.

Aunque durante muchos años no tuvo rutas terrestres de salida y tocaba salir en chalupas o canoas, este pueblo patrimonio siempre se ha mantenido noble e ilustre. A pesar de que el tiempo parezca detenido, en Mompos sigue fluyendo lo importante sin ningún afán. Es como si nos concediera el don de crecer hacia adentro, como crecen en sus patios interiores las raíces de esos árboles inmensos que le han dado sombra hasta a Ornella Muti cuando vino a protagonizar una criticada versión cinematográfica de *Crónica de una muerte anunciada*.

Desde esa época, en la que las paredes del pueblo eran todas blancas —se cree que por alguna razón de salubridad, porque al decapar la pintura se descubrió que en la colonia era amarilla— y a los enfermos y muertos se los transportaba en hamaca, la comunidad se ha organizado. Muchas familias remodelaron sus casas para convertirlas en hoteles boutique de aire acondicionado y lencería bordada. La Alcaldía ha adoquinado y restaurado varios puntos del pueblo en los que la producción de filigrana y ebanistería crece a la par que la del queso en capas, el dulce de limón y el vino de corozo. Quien la visite se encontrará con personajes tan entrañables y diestros en su oficio como estos tres momposinos.

ELIGIO ROJAS O LOS HILOS DE LA DELICADEZA

La filigrana momposina tiene un origen de ida y vuelta. Todo el oro del sur de Antioquia llegaba al centro de acopio en Mompos y allí se encontraban la técnica y la novedad del español, la magia y la fuerza del africano y la mano y la cosmogonía del indígena. Los españoles evitaban llevarse todo el oro que saqueaban en un solo viaje por si los atracaban los piratas, y lo escondían en aquel pueblo que muchos creían un mito. Muchas veces les enseñaban a hilar a los nativos. Con sus manos diestras, pero sobre todo con su imaginario salvaje y poético, empezaron a crear piezas únicas y a llevar este saber de origen árabe de generación en generación.

Paradójicamente Eligio Rojas, uno de los más versados orfebres de Mompos, ha sido contratado para ir a enseñarles filigrana a las nuevas generaciones de joyeros españoles. No proviene de una familia de orfebres, pero sus maestros prácticamente lo adoptaron desde niño. Como en su pueblo no podía hacer bachillerato, Eligio entró a estudiar a la Escuela Tomasa Nájera

que tenía énfasis en orfebrería y se levantaba a las tres de la mañana para atravesar Pueblo Nuevo, Guataca, Guaymaral y todo Mompos hasta llegar al colegio, a las afueras del pueblo.

El maestro Luis Ortiz Villanueva le vio la mano fina y le dijo “cómprate una mesa y unas pinzas y te espero en mi taller para que fundas”, recuerda. “Ahí empecé a ganarme la plata con el trabajo, pero a mi papá que era campesino le tocó irse y yo me quedé como gole-ro sin ceiba. Me puse a trabajar en el taller de Juan Guzmán, que me dio posada también, y me presenté en la Escuela Taller de Artes y Oficios, a ver si me ganaba uno de los 15 cupos que repartían entre 300 que nos presentábamos. Casi no llego por culpa de uno de esos aguacero’ e mayo. Llegué lleno de barro e hice el examen como pude”.

Eligio se puso muy triste cuando vio la lista publicada sin su nombre, pero el director lo había hecho a propósito para poder conocerlo porque había sido el primero entre todos. Y ha sido así, con esa disciplina y dedicación, que Rojas ha llegado hasta “a cruzar el charco”.

Lo más impresionante del trabajo de Rojas son sus piezas en 3D. Tiene escorpiones, jaibas, tarántulas y otros animales cuya arquitectura perfecta se asemeja a la de la naturaleza. Los hace para prendedores y le toma por lo menos dos meses de trabajo. Son piezas únicas en las que él mismo hace todo, desde fundir el metal e hilvanar, hasta soldar cada uno de los hilos. “Cada uno de esos hilos tiene que tener soldadura pa’ que se agarre, y si se rompe un hilito se daña todo el trabajo”.

Su labor se destacó de tal forma que en Expoartesánias llamó la atención de la marca española Tous, que le encargó varios diseños y prototipos, hasta que llegó la pandemia. “Se interesaron en un saltamontes mío y Artesánias de Colombia me llamó para hacerles una demostración de oficio y, aunque hay maestros muy celosos que te cierran la gaveta, yo sí soy generoso porque ¿qué hago yo con saber tanto, si no puedo transmitirlo? Ahí tengo a dos de mis alumnos en el taller y a mi hija. Aunque antes no se usaba que las mujeres aprendieran filigrana, ella con quince años ya sabe lo básico. Al niño, que tiene ocho, le estoy enseñando a engastar piedras”.

Eligio sigue visitando a sus maestros: “Les muestro mis piezas para que me ayuden a resolver algo y les colaboro con las de ellos”. Después de haber ido a Bogotá y a España, no cambia las 25 o 26 calles de su pueblo natal por nada. “Uno puede recorrer todo Mompos en bicicleta, todo el mundo se conoce y a todo el que llega lo recibimos con cariño”. Asegura que Mompos parece como de otra época porque ellos se esmeran en mantenerla como aparece en los archivos históricos. “Afortunadamente ahora hay tres puentes pa’ venir, porque cuando yo era niño no había ni medio”. Solo hasta



2022 se terminó de pavimentar la Transversal Momposina que atraviesa el río Magdalena con el Puente Roncador, y ahora el turista también puede llegar en avión desde Cartagena o Medellín.

Aquí todo el que prueba el dulce de limón, el quesito de capas, el pato guisao, las almojábanas, las panochas, el pescao de río con casabe y el vino de corozo se enamora de esta tierra por la boca. Después se enamora por los oídos con su música. Eligio se encarga de preñarlos (literalmente) con los regalitos que se llevan, para que cada vez que los usen se acuerden de volver.

WHEIMAR VALENCIA PEÑA, EL KENNY G MOMPOSINO

Este joven musculoso y atlético que lleva la camiseta del Junior está haciendo el almuerzo para él y su mamá, antes de irse a jugar fútbol y a ensayar. Es músico desde los diez años. Al principio se dedicaba solamente a la música folclórica. Tocaba el tambor alegre cuando su mamá le compró el juego completo de instrumentos y él decidió enseñarles a sus amiguitos para montar un grupo de niños. Dirigía y repartía equitativamente los 40 o 50 mil pesos que les pagaban. Pero crecieron y todos sus compañeritos se dedicaron a otra cosa. Aunque se mantuvo cerca de sus raíces porque se unió a Rocín Bolívar, otro grupo con el que viajaba a diversos festivales por la región, cuando se graduó se fue a estudiar Economía en la Universidad del Magdalena.

Pero escapar a una tradición musical de cuatro generaciones era imposible. Por eso comenzó a hacer doble programa para graduarse también como técnico de música. “Me interesaba aprender de armonía y leer partitura. El resto ya lo llevaba en las venas, porque mi abuelo era el maestro Chico Peña, famoso guitarrista de bolero”, dice Wheimar mientras lanza un pedazo de carne a una paila de aceite caliente que empieza a hacer burbujas. “Ahí fue que me puse a estudiar con más juicio algo de trompeta, flauta travesa y clarinete, y luego me compré un saxofón, dizque pa tocar en Semana Santa cuando llegaran los turistas...”.

Wheimar puede vivir hoy cien por ciento de la música, pues ha sabido monetizar sus redes y conectar con las audiencias virtuales, además de conseguir clientela para eventos como solista. “Como ahora Mompox

es mucho más elegante, viene gente a casarse y también toco en los cruceros fluviales que salen de Cartagena y van haciendo paradas por el Magdalena”.

Valencia hace parte de la La Valerosa, una banda de 18 integrantes fijos y un formato de *big band* en el que toca con alrededor de cincuenta músicos. Ensayan todos los días bajo la dirección del Maestro Fernando Pérez y tienen ya 22 galardones a nivel nacional, dentro de los cuales figuran como mejor banda del Festival Nacional del Porro.

Cuando vuelve después de esos viajes asegura que no se va de Mompox porque ama sus raíces y quiere seguir trabajando en su región como artista formador del programa Artes para la paz, dando clases en Santa Teresa y en el colegio. “Ya tengo entre ojos a dos mellos que tocan bombo y redoblante, y a otro par de pelaos con mucha madera. No tienen mucho más por hacer que cazar iguanas o nadar, así que no fallan al ensayo. Con ellos quiero formar una banda de papayera”.

DON ABUNDIO, SUS TRAVIESOS Y EL BAILE DE LOS COYONGOS

Como jamás he visto Mompox en persona, sueño con ella como si la conociera de memoria con solo escuchar la voz septuagenaria del Maestro Samuel Mármol, conocido como Don Abundio. Luego de escribirle para saber si puedo conversar con él, me deja un audio diciéndome que ahí está “sentado bajo unos palos” frente a su casa, esperando mi visita. Asume que voy a ir caminando hasta su casa para conocernos de verdad. Y esa noche yo sueño que me siento bajo esos palos a conversar como se conversaba cuando las pantallas no lo mediaban todo.

Puedo verme allí, abanicándome bajo el sopor del mediodía mientras veo al maestro Samuel pulir unas mecedoras que “una cachaca” le encargó arreglar. Con cachaca bien podría referirse a otra momposina de origen indígena y africano, como él, pero entremezclada con orígenes sirios, libaneses, italianos y franceses. Cuando le pregunto por qué la gente lo conoce como Don Abundio, me cuenta que desde muy niño trabajó como vendedor de medicinas con “una parranda de cachacos culebreros y ellos me vistieron pa un diciembre



ILUSTRACIONES: IMAGEN GENERADA CON IA

como Don Abundio, ese que salía en los monos esos de El Espectador. Me habían comprado el mismo saquito negro y elegante, con camisa blanca y hasta corbatín rojo y cuando me dijeron Don Abundio, me puse a llorar, me quité la ropa, la tiré en el techo y quedé en cuera, pero mi mamá me zampó una buena limpia y me hizo entender el valor del agradecimiento. Entonces pa quitarme la tontería decidí usarlo como nombre artístico, porque es verdad que con ellos yo aprendí el valor de la disciplina y también escuché mucho vals, boleros, tangos. Entonces me volví serenatero y aprendí a tocar la guitarra”.

Desde entonces Samuel se dedicó de lleno a la música, especialmente al canto y a la composición, pero también se convirtió en un guardián del folclor caribe. Más que una papayera, Abundio y sus traviesos es un grupo folclórico, en el que se les enseña a sus integrantes a tocar todos los instrumentos, a bailar y a reconocer ritmos. Las veladas musicales que organiza son una muestra de baile, música e historia, en la que una veintena de momposinos va rotándose la tambora, la gaita, el guache, el llamador, la flauta o el tambor alegre como si nada, mientras otros bailan y se disfrazan de aves como el coyongo, que con su pico da origen a ciertos ritmos percusivos que el ser humano imita en su música.

Esas son el tipo de historias que cuenta don Abundio cuando lo llama un grupo de turistas. “A muchos les gusta es aquí, en mi casa, porque hace brisa y se respira naturaleza, entonces el cantar de los sapitos y de los pajaritos nos acompaña. Pero como no están acostumbrados al jején, tienen que venir antes de las seis porque si no los saca corriendo”. La muestra se acompaña con algún vino (de corozo, de palma o de tamarindo) e incluso con tragos artesanales más fuertes como el ñeque, cuyo nombre se asocia a que, por ser una bebida clandestina, los fabricantes huían rápidamente con la agilidad del roedor y enterraban la bebida en la tierra para esconderla.

Cuando le pregunto por la Mompo de su infancia, recuerda cuando estaba pelaíto y vendía bollo y arepas por las calles destapadas. “Fulanita me encargaba diez pesos de bollo y yo le dejaba diez bollos en la ventana. Cuando ella se levantaba los encontraba ahí y nadie se metía con eso. Ya de regreso es que uno entraba a cobrar”, recuerda.

En sus composiciones, Abundio le canta al río, a los pájaros, y escribe versos que conservan la historia de los quehaceres antiguos. “Los sonidos de las mujeres que se iban a lavar a orillas del río cuando el límpido era un manduco con el que le daban garrote a la ropa pa sacarle



el mugre, y se ponían a inventar versos y a contestarse entre ellas, o cómo era que se invitaba por papelito o con razonero a las peladas, que tenían que sacar permiso”, y acto seguido el maestro Samuel entona unos cantos por el auricular:

“Mama, déjame ir al baile, (y le contesta la otra) / Tú no vas p’ allá. / Ya yo sé cómo cuidarme... (y vuelve y dice la otra) / Tú sola no vas. / Mama, yo voy con Leonardo, ya termine con Eloy... / y si Samuelito llama, le dices que yo no estoy”.

Cuál no habría sido el encanto del público del Instituto Smithsonian en Washington, cuando en 2011 Don Abundio calificó para presentarse con 18 de sus traviesos, entre hijos, nueras, nietos y ahijados. “Si usted viene, yo la pongo a bailar con la música de tambora, del río, de los antepasados, y le muestro lo que es una flauta’e millo, un alegre, un llamador”.

El grupo ensaya dos veces por semana. “Es como una escuela itinerante en la que trabajan los hijos míos y acogemos a los hijos de otros sin cobrarles”. Antes de colgarme porque tiene que encargarme dos pernos de tres pulgadas por un cuarto para arreglar las mecedoras, me cuenta que le van a hacer una estatua por su labor a la cultura momposina.

Me imagino de nuevo allí sentada, sin nada que pueda distraerme de un espectáculo tan importante como la puesta del sol sobre un río, que vale la pena mirar de frente, con los sentidos aguzados de la manera única y perfecta en que la naturaleza sabe aguzarlos para permitirnos estar en el presente y nada más que en el presente. ¡Cómo no va a ser un patrimonio de la humanidad poder estar inmerso en una realidad como esa! ●

BIODIVERSIDAD

VIVA la vida

Ocho especies que se pueden observar gracias a los diversos ecosistemas del departamento: desde el bosque seco hasta el manglar. Endémico de Colombia, el tití cabeciblanco es una de las más queridas. y amenazadas.

En Bolívar los ecosistemas se suceden con una generosidad que pocas regiones de Colombia pueden igualar. Humedales, manglares, sabanas inundables, bosques secos y franjas de selva conforman un cruce de camino que ha evolucionado gracias a las bondades del río Magdalena, el aliento del Caribe y la sabiduría de sus comunidades.

Situado en el extremo norte de Sudamérica, el departamento goza de una posición privilegiada en la que confluyen rutas migratorias, corrientes de agua dulce y salada y zonas de transición entre biomas. ●

Iguana verde

(Iguana iguana)

Habita bosques secos, manglares y áreas con cuerpos de agua en donde ayuda a dispersar semillas. Conserva un fuerte valor cultural durante la Semana Santa, fecha que coincide con su período reproductivo y un incremento en la caza de la especie.

Mapaná

(Bothrops asper)

Es una de las serpientes venenosas más temidas de Colombia: su veneno puede causar graves daños sistémicos. Habita bosques húmedos y zonas rurales. Pero a pesar de su reputación, cumple un papel crucial controlando la población de roedores.



Guayacán de bola

(*Plectrocarpa arborea*)

Es un árbol emblemático del bosque seco tropical del Caribe colombiano. Se encuentra en zonas cálidas y secas, en bordes de caminos, sabanas y bosques secos de la región. Su madera es una de las más densas y resistentes, apreciada para construcciones, tornearía y trabajos navales.

Corozo

(*Bactris guineensis*)

Es una palma característica del Caribe colombiano y una de las especies más ligadas a la identidad gastronómica de la región. Crece en grupos de múltiples tallos que emergen desde el suelo y producen pequeños frutos redondos de color rojo púrpura intenso utilizados para preparar jugos, dulces, vinos y bebidas fermentadas típicas.

Guacharaca caribeña

(*Ortalis garrula*)

Es una de las aves más representativas del Caribe y una especie endémica de Colombia. Habita bosques secos tropicales y zonas rurales. Se caracteriza por su plumaje parduzco y sus sonidos roncós. Es una especie ampliamente reconocida por las comunidades y cumple un papel importante en la dispersión de semillas.

Matarratón

(*Gliricidia sepium*)

Pertenece a la familia de las fabáceas, la misma del frijol y el tamarindo, y se reconoce por sus flores rosadas o lilas. Tiene un fuerte valor cultural y medicinal: sus hojas se utilizaban en remedios caseros y baños para aliviar la fiebre en niños. Además, proporciona sombra, ayuda a recuperar suelos y suele utilizarse como cerca viva.

Tífi cabeciblanco

(*Oedipomidas oedipus*)

Es uno de los primates más queridos del Caribe colombiano y una especie endémica de Colombia. Se caracteriza por su pequeño tamaño, su rostro oscuro y el distintivo pelaje blanco que rodea su cabeza y cuello. Habita principalmente bosques secos tropicales y fragmentos de bosques. En Bolívar aún hay poblaciones en zonas de los Montes de María. Se encuentra en estado crítico de amenaza debido a la deforestación y la expansión agrícola.


Periquito aliturquesa

(*Forpus spengeli*)

Es un pequeño loro endémico de Colombia que habita los bosques secos, matorrales y áreas abiertas de nuestro Caribe. Se distingue por su tamaño reducido, su plumaje verde brillante y las tonalidades azul turquesa en las alas y parte de la cola. Su distribución se concentra especialmente entre los departamentos de Bolívar y Atlántico, donde suele desplazarse en parejas o pequeños grupos.

ILUSTRACIONES: IMAGEN GENERADA CON IA





Capítulo 2

BOLÍVAR PRÓSPERA



RADIOGRAFÍA

Con pasos de GIGANTE

Bolívar es uno de los departamentos más estratégicos del país. Crece el turismo, la inversión extranjera y su puerto es el gran hub logístico del Caribe. La formalidad sigue siendo el desafío territorial.

A primera vista, Bolívar parece vivir dos realidades distintas. Una se mueve al ritmo de grúas portuarias, industrias y hoteles que reciben turistas de todo el mundo. La otra todavía enfrenta problemas históricos de pobreza, informalidad y falta de infraestructura básica en buena parte de sus municipios.

Aun así, el peso económico de Bolívar ya no se explica únicamente por Cartagena, aunque la capital siga siendo su gran corazón financiero, industrial y turístico. La discusión ahora pasa por entender cómo ese dinamismo comienza a irradiarse hacia el resto de municipios, mientras sectores como el comercio exterior, la construcción, la manufactura, la agroindustria y la logística redefinen su papel económico.

“Cartagena ha sido y sigue siendo el principal motor económico de Bolívar y uno de los ejes productivos más importantes del Caribe colombiano”, aseguró Haroldo Fortich González, secretario de Hacienda de Cartagena. Según explicó, el departamento aporta cerca del 3,6 por ciento del PIB nacional, y entre el 70 y el 75 por ciento de esa dinámica económica se concentra en la capital. La ciudad se convirtió en una plataforma económica difícil de comparar. Aquí conviven uno de los complejos petroquímicos más importantes de la región, la principal terminal portuaria del país y una industria manufacturera robusta.

En Mamonal, el complejo industrial más importante del departamento, la Refinería de Cartagena, sigue siendo uno de los principales motores productivos. Según la Alcaldía, el



FOTO: HÉCTOR RICO - GRUPO PUERTO DE CARTAGENA



Javier Díaz, presidente de Analdex

“Bolívar cerró 2025 como el departamento más exportador del Caribe colombiano, con ventas externas por 2.368 millones de dólares”.



Mónica Fadul Rosa, directora de Fenalco Bolívar

“La formalidad sigue siendo el gran desafío territorial”.



Haroldo Fortich González, secretario de Hacienda de Cartagena

“Cartagena ha sido y sigue siendo el principal motor económico de Bolívar y uno de los ejes productivos más importantes del Caribe colombiano”.

sector manufacturero y de refinación representa más del 40 por ciento del valor agregado industrial de la ciudad. A lo que se suma el movimiento logístico alrededor del puerto.

El Grupo Puerto de Cartagena maneja cerca del 40 por ciento de la carga contenerizada de Colombia y en 2025 movilizó 4,1 millones de TEU, un crecimiento del 12 por ciento frente al año anterior. El 75 por ciento de esa operación corresponde a carga de tránsito o trasbordo. La terminal fue elegida, además, como hub regional de la alianza GEMINI, integrada por Hapag-Lloyd y Maersk, fortaleciendo todavía más su posición dentro de las cadenas logísticas globales.

EL QUE MÁS EXPORTA DEL CARIBE

Ese crecimiento portuario también impacta directamente las exportaciones del departamento. Javier Díaz, presidente de Analdex, afirmó que Bolívar cerró 2025 como el departamento más exportador del Caribe colombiano, con ventas externas por 2.368 millones de dólares. Y aunque en el primer trimestre de 2026 las exportaciones cayeron 17,6 por ciento, el departamento sigue siendo el séptimo mayor exportador del país.

Los productos químicos y petroquímicos dominan la canasta exportadora. Policloruro de vinilo, polipropileno y copolímeros de propileno figuran entre los principales bienes vendidos al exterior. Sin embargo, el agro empieza a ganar protagonismo dentro del mapa exportador. En el puerto de Cartagena han aumentado las exportaciones de café, banano,

aguacate, limón y ñame, producto que empieza a consolidarse como uno de los símbolos agrícolas del departamento.

“Lo del ñame, especialmente, y la yuca y el plátano, es algo muy importante para el departamento y para la región”, precisó Jorge Bedoya, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC). El campo sigue teniendo un peso importante dentro de la economía. La agricultura, ganadería, pesca y silvicultura representan el 6,4 por ciento del valor agregado departamental. Además, el territorio concentra entre el 4,5 y el 4,8 por ciento de toda el área sembrada del país.

El auge de la palma y de la industria de fertilizantes también empieza a cumplir un papel cada vez más relevante. Bedoya destacó, por ejemplo, que la planta de Yara en Pasacaballos produce cerca de 500.000 toneladas de fertilizantes al año.

La ganadería también mantiene un peso histórico. José De Silvestri, director técnico de Fedegán-FNG, aseguró que Bolívar concentra cerca del 5 por ciento del inventario bovino nacional, con 1,43 millones de cabezas y más del 12 por ciento del hato bufalino del país. “El sistema productivo predominante es el doble propósito y carne, acorde con las condiciones agroecológicas de la Región Caribe”, explicó.

MOTORES URBANOS

Según Fenalco Bolívar, el sector comercio y de servicios creció alrededor del 3,5 por ciento en 2025, por encima del promedio nacional. Su aporte al PIB departamental ya supera los 6,3 billones de pesos y representa cerca del 18 por ciento de toda la economía local. “La formalidad, sin embargo, sigue siendo el gran desafío territorial”, advirtió Mónica Fadul Rosa, directora de Fenalco Bolívar. La informalidad volvió a subir al 50 por ciento y el desempleo ronda el 14 por ciento, cifras que contrastan con las grandes inversiones que hoy llegan al territorio. El comercio genera una enorme cantidad de empleo, pero buena parte sigue estando ligado a actividades informales.

Ese contraste se refleja en Cartagena. Mientras el turismo internacional sigue creciendo y el gasto promedio diario de un visitante extranjero oscila entre 120 y 150 dólares, la desigualdad sigue siendo una de las más altas del país. Adolfo Meisel Roca, rector de la Universidad del Norte, confirmó que Cartagena tiene uno de los índices Gini más altos de Colombia: 0,53. “La desigualdad del ingreso en Cartagena es de las más altas del país. Esto es muy preocupante”, señaló. Así mismo, el académico advirtió que Bolívar todavía enfrenta rezagos profundos en capital humano y conectividad territorial.

Bolívar es uno de los territorios más estratégicos para la inversión extranjera gracias a su ubicación, capacidad logística y gran posicionamiento.

PLAN DE INVERSIÓN

La administración departamental puso en marcha un plan de inversiones basado en infraestructura vial, agua potable, turismo, educación y espacios públicos. Uno de los programas más ambiciosos es Conectados de Norte a Sur, que busca unir zonas agrícolas y comerciales con Cartagena y sus puertos.

La Gobernación asegura que actualmente hay intervenciones viales por más de 1,6 billones de pesos en carreteras terciarias, secundarias y urbanas. Además, adelanta 46 proyectos de agua y saneamiento básico por más de 650.000 millones de pesos en 31 municipios. Por otro lado, Bolívar ya entregó 12 megacolegios y proyecta llegar a 21. Además, impulsa la construcción de la Universidad de los Montes de María, una obra de 86.800 millones de pesos que ampliará el acceso a la educación superior.

Mientras tanto, el sector de la construcción se convirtió en otro termómetro clave de la economía regional. Irvin Pérez, gerente de Camacol Bolívar, aseguró que cada vivienda construida genera en promedio 3,6 empleos directos y activa más de 30 subsectores de la economía. Solo durante los primeros tres meses de 2026 comenzaron a construirse 2.197 viviendas, un incremento del 92 por ciento frente al mismo periodo del año anterior.

EN LOS OJOS DEL MUNDO

El crecimiento económico de Bolívar empezó a atraer con más fuerza la inversión internacional. Carmen Caballero, presidenta de ProColombia, explicó que el departamento logró movilizar más de 421 millones de dólares en inversión durante 2025. Ese interés se siente especialmente en las zonas francas. Daniel Gilchrist, director comercial de Zona Franca Parque Central, aseguró que actualmente operan 56 empresas de sectores como logística, materiales de construcción, químicos, metalmecánica y manufactura. “Cartagena es una plataforma competitiva para el nearshoring, especialmente para compañías que quieren exportar hacia Estados Unidos”, dijo Gilchrist. Las empresas instaladas en la zona franca generan más de 2.400 empleos directos e indirectos. ●

EDUCACIÓN

Ciencia con valor agregado

El trabajo conjunto entre academia y sector empresarial que hoy lidera la Universidad Tecnológica de Bolívar la posiciona como un referente de innovación y desarrollo territorial.

Desde hace más de medio siglo, la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) ha construido un modelo de innovación en el que la academia y el sector empresarial trabajan bajo un mismo propósito: formar profesionales de alto nivel que desarrollen soluciones capaces de responder a los retos del sector productivo y aporten al crecimiento de las comunidades de Cartagena y Bolívar.

En ese camino, la UTB ha liderado una gran apuesta por la investigación, trabajando de manera articulada con el tejido empresarial para impulsar el desarrollo tecnológico, la innovación y la producción intelectual en la región. Además de fortalecer los lazos con los sectores público y privado,

desarrollando proyectos con las principales industrias. “La presencia de los gremios de la ciudad en nuestro núcleo directivo ofrece un respaldo muy importante, por lo que nuestra meta es liderar iniciativas de innovación e investigación que fortalezcan la competitividad regional”, explicó Jairo Useche, director de Investigaciones de la UTB.

Para ello, la energía ha sido un tema fundamental. Hoy, la UTB hace equipo con empresas como Cotecmar, Argos, Afinia o Ecopetrol, impulsando proyectos que permiten avanzar en la incorporación del hidrógeno como fuente de energía, mejorar las eficiencias de las fuentes energéticas, implementar soluciones en el sector transporte, promover el consumo de combustibles sostenibles y reducir los costos operativos.

Asimismo, Carolina Gómez, directora de Proyectos de la institución, explicó que la UTB tiene la granja solar más grande en un campus universitario en Colombia, fruto del trabajo conjunto entre investigadores y empresas del sector como Promigas y Surtigas. Esta granja es, además, un apalancador para trazar nuevas líneas de negocio. “También somos la única universidad del país certificada por la Comisión Nacional de Operaciones de Energía para ejecutar auditorías a todas las granjas solares. Un logro que responde a todo un proceso previo de conocimiento intelectual y posiciona a nuestros investigadores como los más reconocidos del país en materia de transición energética”, declaró.

Y no solo eso. Su rigurosidad investigativa también ha permitido transformar hallazgos académicos en oportunidades de aplicación y comercialización. Como ejemplo, Useche destacó la fibra de cáñamo de los Montes de María, que, al mezclarse con otros materiales, especialmente polímeros, da origen a compuestos utilizados en la fabricación de automóviles y empaques.

Finalmente, a pesar de los desafíos que atraviesa el país, la ciencia, la tecnología y la innovación demuestran avances. Sin embargo, Useche advirtió la necesidad de seguir recolectando recursos que respalden más proyectos y formen a las personas “sobre el potencial de la ciencia para generar productos con valor agregado que aumenten la competitividad de Bolívar en los mercados nacionales e internacionales”, concluyó. ●

FOTO: UTB - API



FINCA RAÍZ

El lugar para INVERTIR

Cartagena recuperó su brillo y hoy es considerada una ciudad estratégica para invertir en segunda vivienda o propiedades para renta corta. Inversionistas nacionales y extranjeros tienen sus ojos puestos especialmente en la Zona Norte, el nuevo polo de desarrollo.

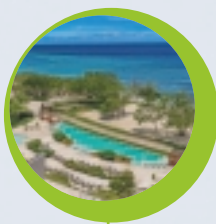
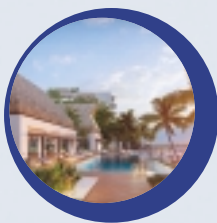
Jacana Ocean Barú

Estado: dos torres comercializadas y otras dos próximas a salir a ventas.

Tipo: vivienda y renta corta

Unidades: por confirmar

Ubicación: vía a Condominio Marina de Barú, Cartagena



Calablanca

Estado: etapa 1, entregada; etapa 2, vendida y entregada; etapa 3, en venta las últimas unidades; etapa 4, en entrega y venta, y etapa 5, en construcción y venta.

Tipo: hotel y vivienda

Unidades: proyectos por etapas de apartamentos y villas

Ubicación: Barú, Cartagena



BluVille

Estado: en ventas (ya inició adecuación y movimiento de tierras).
Tipo: vivienda
Unidades: 300 viviendas en cuatro etapas
Ubicación: kilómetro 8, Vía al Mar, finca La Siriaca, La Boquilla-Cartagena



Castelo

Estado: finalizada y en entregas
Tipo: vivienda
Unidades: 368
Ubicación: kilómetro 8, Anillo Vial centro de ventas - Serena del Mar



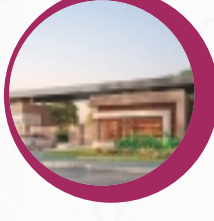
morros park 1

Tipo: vivienda
Entrega: iniciará en agosto de 2026
Ubicación: Playa Manzanillo, Cartagena
Proyecto: morros Aura
Tipo: vivienda
Entrega: segundo semestre de 2027
Ubicación: Serena del Mar, Cartagena



San Marco - Serena Del Mar

Estado: en venta
Tipo: vivienda
Unidades: 380
Ubicación: kilómetro 8, Vía Al Mar - Zona Norte



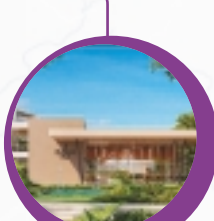
Refugio del Mar, Santorini

Estado: se prevé la entrega en 2028
Tipo: vivienda
Unidades: 351
Ubicación: kilómetro 10, Vía al Mar



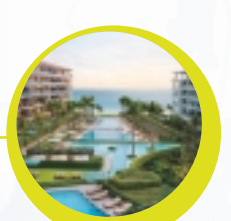
Kristal Malls

Estado: inició construcción
Tipo: hotel y comercio
Extensión: hotel de 180 habitaciones y 70.000 metros cuadrados de desarrollo comercial en su primera etapa
Ubicación: kilómetro 8, Vía al Mar, finca La Siriaca, La Boquilla-Cartagena



Ísola Praia

Avance: en venta
Tipo: vivienda
Características: club de playa, gimnasio, piscinas, terrazas BBQ, zona de juegos infantiles y espacio para yoga
Ubicación: Entrada Manzanillo, I-90A #10, La Siriaca, Cartagena



morros vita

Tipo: vivienda
Entrega: primer semestre de 2029
Ubicación: Serena del Mar, Cartagena



Bondo Playa

Estado: en venta
Tipo: vivienda
Unidades: por confirmar
Ubicación: Avenida Santander #2A - 49 Marbella, Cartagena



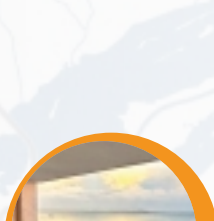
Parque de la Castellana

Estado: torre 1, entregada; torre 2, en ventas
Tipo: vivienda
Unidades: dos torres
Ubicación: diagonal 31 #68-127, Contadora, Cartagena



Saint Martín

Estado: expectativa, próximamente en lanzamiento
Tipo: suites y apartamentos
Unidades: 280 (144 suites hoteleras y 136 apartasuites)
Ubicación: carrera 2 #9 - 16 Bocagrande, Cartagena



Unión 5 Once

Estado: entregado
Tipo: vivienda
Unidades: dos torres
Ubicación: calle 5 #11-69, Cartagena

Serena del Mar

14 constructoras colombianas desarrollan 33 proyectos de vivienda en total. A la fecha, se han vendido más de 8.000 unidades, 4.500 han sido entregadas y más de 9.000 personas ya viven en "La Ciudad Soñada". La meta son 27.000 unidades de vivienda. Lleva 30 por ciento de avance en 10 años de desarrollo.

“Cartagena es una emoción que ha sabido mantenerse vigente en el tiempo”, dijo Rodrigo Puente, promotor del proyecto morros, la exclusiva línea de condominios situados en Serena del Mar, en la Zona Norte de la ciudad. Y no se equivoca. Reconocida por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad y rodeada de una belleza natural, Cartagena “recuperó su brillo y está en una etapa de esplendor”, destacó Puente.

Hoy la ciudad funciona como un polo de desarrollo inmobiliario. Solo en 2025 se registraron más de 5.484 viviendas nuevas, según cifras de Camacol Bolívar. La Zona Norte concentró el 70 por ciento de las unidades. Según el gremio, puntos estratégicos como Barú, Tierra Bomba y Serena del Mar “han captado gran parte de la atención gracias a sus proyectos urbanísticos de gran escala, que integran soluciones de vivienda con infraestructura vial, equipamientos, servicios complementarios y espacios de uso mixto”.

Este auge también responde a su papel como destino de segunda vivienda, segmento que ha encontrado en la ciudad condiciones únicas. Para Camacol, se trata de un ecosistema que “cuenta con fundamentos sólidos para atraer inversión, retener talento y ofrecer una experiencia urbana diferencial”.

Luis Fernando Reina, gerente regional Caribe de Prodesa, coincide en que, gracias a su alta demanda, rentabilidad y a las inversiones locales Cartagena conserva un potencial de gran interés para los compradores. “Está el que busca un lugar de descanso, pero también aquel que quiere invertir. Por eso en nuestros desarrollos priman los espacios para descanso, el desarrollo sostenible, la rentabilidad y la valorización a largo plazo”, precisó.

A pesar de los escenarios de incertidumbre que enfrenta el país, la ciudad se mantiene como un atractivo innegable. Desde Arquitectura y Concreto la destacaron como un “hub turístico internacional”, que genera una demanda constante y sólida de proyectos residenciales de lujo, uso mixto y comerciales que atienden a un público diverso: turistas nacionales, extranjeros e inversionistas de alto calibre.

Además, por ser uno de los principales destinos turísticos, Cartagena “no depende solo de la demanda local, sino de una demanda mixta”, resaltaron desde Amarilo. Esto garantiza una demanda constante de vivienda para renta corta y segunda vivienda. Así mismo, la ciudad cuenta con una valorización sostenida, especialmente en zonas estratégicas, con crecimientos anuales relevantes en segmentos premium y un flujo constante de inversión.

“Cartagena seguirá posicionándose como un destino estratégico para proyectos orientados a renta corta y segunda vivienda, especialmente en zonas de alto crecimiento como Barú y la Zona Norte”, indicó Tomás Huertas Rojas, gerente comercial de Ospinas & Cía. “Esta dinámica permitirá mantener niveles atractivos de ocupación y valorización en proyectos con enfoque turístico”, agregó.

Finalmente, desde Serena del Mar –un megaproyecto de 1.000 hectáreas y 27.000 viviendas– prevén un mercado cada vez más exigente, con compradores que prefieren proyectos con propuestas de valor claras, integrales y sostenibles: “Ya no se trata únicamente de construir vivienda, sino de desarrollar entornos urbanos completos, con servicios, infraestructura, conectividad y calidad de vida”. ●

FOTO: SERENA DEL MAR - API



Serena del Mar, Cartagena.



Render ilustrativo de Kristal Mall, en la Zona Norte de Cartagena.

VIVIENDA

Visión Caribe

Arquitectura y Concreto traza un nuevo rumbo para la región con ocho grandes desarrollos que integran vivienda, comercio y bienestar.

El Caribe colombiano atraviesa una transformación que redefina la manera de vivir, invertir y desarrollar ciudad en la región. Arquitectura y Concreto continúa fortaleciendo su presencia con proyectos que no solo construyen espacios, sino que crean experiencias, generan empleo, dinamizan la economía y elevan la calidad de vida de miles de personas.

Azul de Arenas es uno de los más ambiciosos. Una nueva ciudad en Cartagena, sobre la salida hacia Barranquilla, que integra vivienda, comercio, turismo, salud, educación, servicios y entretenimiento en un mismo ecosistema urbano. Con más de 2 millones de metros cuadrados de desarrollo, este megaproyecto proyecta albergar cerca de 150.000 habitantes, convirtiéndose en uno de los principales polos de crecimiento del Caribe. Dentro de esta gran apuesta está BluVille, proyecto residencial de casas que hoy presenta el lanzamiento de su etapa 2. Un espacio pensado para quienes buscan calidad de vida, valorización y conexión.

Kristal Blu también forma parte de este ecosistema. Un proyecto inspirado en un verdadero paraíso de aguas cristalinas y playas de arena blanca, concebido alrededor de la amenidad número uno del mundo: Crystal Lagoons®. Una propuesta que busca llevar el estilo de vida resort a otro nivel, integrando bienestar, exclusividad y experiencias únicas dentro de Azul de Arenas.

A esto se suma Kristal Mall Cartagena, el primer shopping resort de América Latina. Su propuesta integrará marcas nacionales e internacionales, gastronomía, entretenimiento y

experiencias alrededor de una laguna con tecnología Crystal Lagoons® de más de 20.000 metros cuadrados, única en Colombia y abierta al público mediante pasadía. Su primera etapa contará con aproximadamente 63.000 metros cuadrados de área comercial arrendable y más de 300 locales, con marcas confirmadas como Grupo Éxito, Vélez, Americanino, Chevignon, Frisby, City Park, Totto, Parmessano, Crepes & Waffles y Action Black, entre otras. La visión de este desarrollo continuará creciendo con futuros componentes como un Seniors Club y un Medical Center, ampliando la oferta de bienestar y servicios para residentes y visitantes

En Cartagena, Arquitectura y Concreto también impulsa proyectos residenciales y turísticos de alto nivel como Calablanca, un exclusivo proyecto de villas y apartamentos frente al mar en Barú, diseñado para conectar lujo, naturaleza y la experiencia del Caribe en un solo lugar. Con acceso directo a una hermosa playa de arena blanca, muelle privado y club de playa, ofrece casas y apartamentos exclusivos: una propuesta única para quienes buscan descanso e inversión.

Asimismo, la compañía desarrolla Unión 5 Once, en Castillo Grande, en el emblemático lote del antiguo Club Unión. Una propuesta residencial exclusiva que combina ubicación privilegiada, diseño y sofisticación frente al mar. Próximamente también llegará Saint Martin, en Bocagrande, un proyecto de suites hoteleras y apartamentos, y Parque de La Castellana, una alternativa residencial estratégica para familias y compradores que buscan comodidad, ubicación y valorización, en una de las zonas con mayor dinámica urbana de Cartagena. ●

FOTOS: ARQUITECTURA Y CONCRETO - API

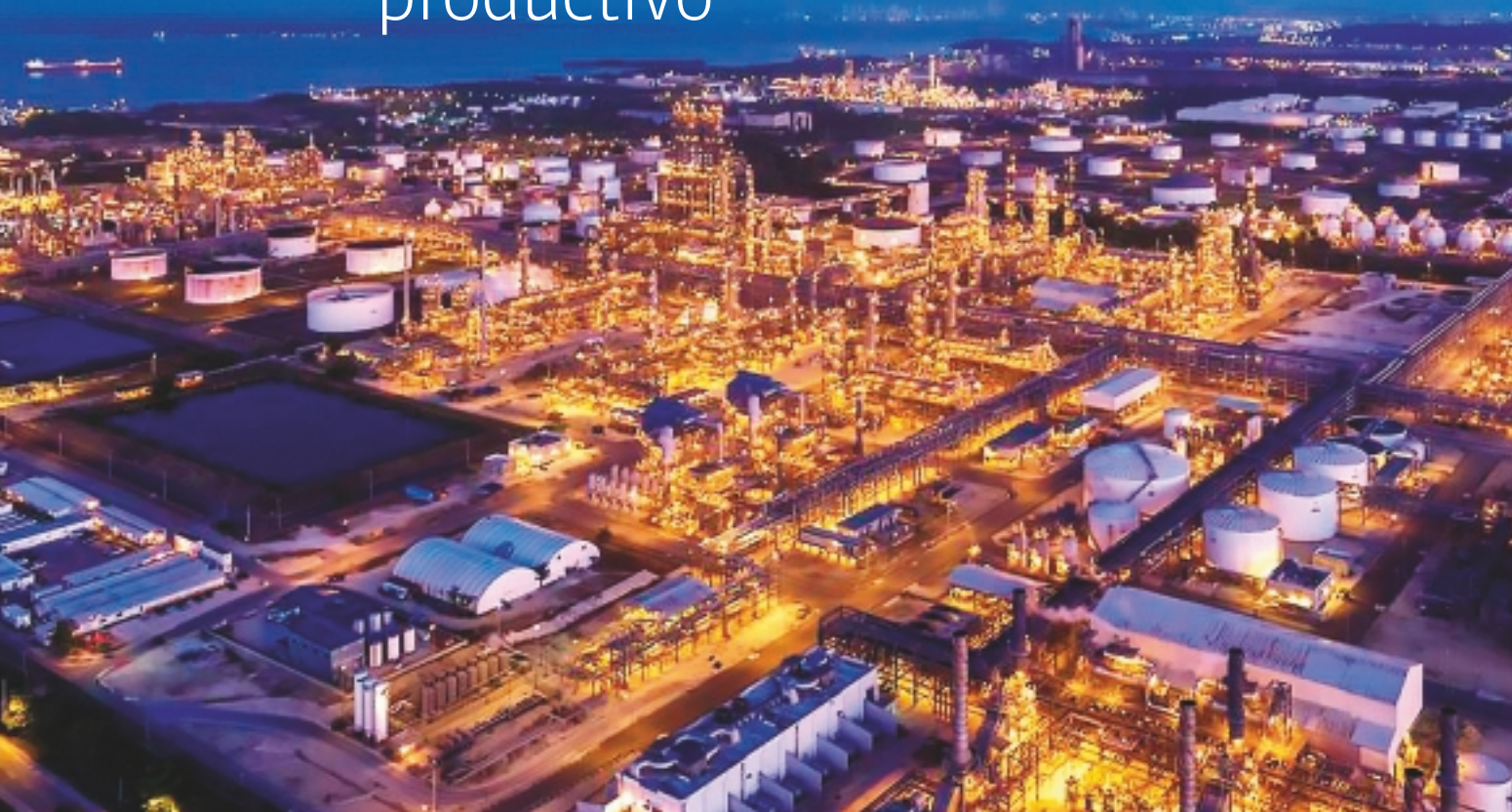


Calablanca, un exclusivo proyecto de villas y apartamentos en Barú.

INDUSTRIA

MOTOR

productivo



Entre puertos, refinerías, empresas y agroindustria, Bolívar consolida uno de los músculos industriales más fuertes del país. En medio del crecimiento de su economía, el desafío es extender esta prosperidad a las zonas rurales y más vulnerables del departamento.

A las afueras de Cartagena, donde el olor del combustible se mezcla con el del mar, Bolívar construyó una economía que se mueve al ritmo de refinerías, puertos, petroquímica, turismo y comercio exterior. Es uno de los engranajes industriales más importantes del país, que produce, transforma, exporta y conecta al territorio con los mercados internacionales.

Bolívar ya es la séptima economía de Colombia. Su PIB ronda los 35,9 billones de pesos y su posición estratégica lo convirtió en un nodo

logístico e industrial clave para la economía nacional. Cerca del 7 por ciento de las exportaciones colombianas de bienes no minero-energéticos salieron desde el departamento durante el primer trimestre de 2026.

Cartagena y su zona industrial concentran la fuerza de esta economía, con algunas de las compañías más importantes del país en refinación, petroquímica, logística y comercio exterior. Pero detrás de ese músculo aparece una discusión crucial: cómo hacer que esa riqueza se traduzca en bienestar para una población en la que casi el 48 por ciento aún vive en condición de pobreza monetaria.



FOTO: CORTESÍA ECOPETROL

“Bolívar ya es un motor industrial del país por la posición privilegiada de su puerto, por ser un corredor importante dentro de la Región Caribe y tener un aeropuerto internacional con muchas conexiones”, explicó Angélica Villalba, secretaria de Desarrollo Económico del departamento.

LA REFINERÍA NO SE DETIENE

En Mamonal, el corazón industrial de Cartagena, opera la Refinería de Cartagena, uno de los activos energéticos más importantes del país. Con una capacidad nominal de procesamiento de 210.000 barriles diarios y 35 unidades de proceso, la planta abastece buena parte de la gasolina, el diésel y el combustible aéreo que consume Colombia.

Su presidente, Herman Galán Barrera, aseguró que la planta se consolidó como uno de los complejos de refinación más modernos de América Latina. Desde Mamonal, por ejemplo, salen combustibles con estándares ambientales internacionales y también materias primas para otras industrias como el propileno, que empresas como Esenttia utilizan para producir polipropileno, uno de los materiales plásticos más demandados de la región.

Esenttia, filial petroquímica del Grupo Ecopetrol, produce desde Cartagena cerca de 570.000 toneladas anuales de polipropileno y exporta aproximadamente el 60 por ciento de su producción a más de 25 países. Solo en 2025 registró ventas externas por 309,5 millones de dólares y amplió su presencia en mercados estratégicos como Brasil y Venezuela.

“La cercanía con la Refinería de Cartagena representa una ventaja competitiva clave”, resaltaron desde la compañía. Esa conexión permite garantizar eficiencia operativa, confiabilidad en materias primas y capacidad de respuesta internacional.

ECOSISTEMA DE ALTO IMPACTO

En 2025 la Refinería de Cartagena reportó una contratación de bienes y servicios por 480 millones de dólares, con participación mayoritaria de empresas nacionales y mano de obra local. El 97 por ciento de sus trabajadores proviene de la región y alrededor de la operación se fortalecen cientos de pequeñas y medianas empresas.

Daniel Mitchell, presidente de Acoplásticos, resumió la dimensión de esta industria con una cifra: los sectores químicos básicos, otros químicos y manufacturas plásticas representan el 23,5 por ciento de toda la producción industrial del territorio. Solo México, Brasil, Argentina y Colombia cuentan con grandes plantas petroquímicas para fabricar materias primas plásticas, y casi toda la capacidad colombiana está concentrada en Cartagena y Mamonal.

Cada año, desde Bolívar se producen cerca de 1,5 millones de toneladas de materiales como polipropileno, PVC y poliestireno. En paralelo, crecen las apuestas por la economía circular y reciclaje. Las empresas del sector avanzan en so-



Herman Galán Barrera,
presidente de la Refinería
de Cartagena

La planta de la compañía se consolidó como uno de los complejos de refinación más modernos de América Latina.



Andrea Piña Gómez,
presidenta ejecutiva
de la Cámara de Comercio
de Cartagena

Bolívar pasó de 44.671 empresas en 2024 a 47.965 en 2025, un crecimiento de 7,4 por ciento. Solo el norte del departamento concentra más de 40.500 empresas.

luciones sostenibles, ecodiseño y reutilización de residuos, mientras fortalecen una cadena que genera alrededor de 14.000 empleos directos.

DESPENSA AGRÍCOLA

Mientras Cartagena concentra el grueso de la industria pesada, el departamento intenta construir una integración económica más equilibrada hacia el centro y el sur. Su otra gran apuesta: la agroindustria. “Los Montes de María pueden convertirse en la despensa agrícola del país”, declaró Villalba. La visión de la Gobernación es conectar el campo con la ciudad a través de infraestructura vial, logística y formación técnica.

El ejemplo más visible es la palma de aceite. Bolívar tiene cultivos en 22 municipios, 37.653 hectáreas sembradas y más de 18.600 empleos asociados al sector. Según Fedepalma, el departamento aportó en 2025 el 3,1 por ciento del aceite de palma crudo producido en Colombia y el 3,9 por ciento del palmiste nacional.

Detrás de esas cifras hay 1.238 palmicultores, de los cuales más del 82 por ciento son pequeños productores. Nicolás Pérez Marulanda, presidente ejecutivo de Fedepalma, señaló que la producción nacional alcanzó cifras récord en 2025, impulsada por mejoras en productividad y mayor orientación exportadora. El auge del biodiésel también abrió nuevas oportunidades para el sector, aunque persisten desafíos.

La discusión de fondo en Bolívar ya no gira solo alrededor del crecimiento económico. El departamento entendió que el reto ahora es conectar esa industria sofisticada con oportunidades reales para las regiones rurales. Por eso la Gobernación impulsa una política pública de productividad enfocada en formación pertinente, integración territorial y generación de valor agregado. La construcción de la Universidad Montemariana y la adecuación de megacolegios como centros de educación superior buscan responder a esa deuda histórica.

La apuesta es que los jóvenes puedan desarrollar industria alrededor del campo y no limitarse únicamente a la producción primaria, contribuyendo a resolver también un problema de relevo generacional.

CRECE EL TEJIDO EMPRESARIAL

Ese intento de sofisticar la economía se refleja en los planes de competitividad construidos junto a la Cámara de Comercio de Cartagena y el sector privado. El objetivo: fortalecer clústeres industriales, logísticos y marítimos con visión a 2040.

Andrea Piña Gómez, presidenta ejecutiva de la Cámara de Comercio de Cartagena, señaló que Bolívar pasó de 44.671 empresas en 2024 a 47.965 en 2025, un crecimiento de 7,4 por ciento. Solo el norte del de-



Daniel Mitchell,
presidente de Acoplásticos

Bolívar es un centro industrial muy importante para la industria plástica de América Latina. Solo México, Brasil, Argentina y Colombia cuentan con grandes plantas petroquímicas para fabricar materias primas plásticas.

partamento concentra más de 40.500 empresas, impulsadas principalmente por comercio, turismo e industria manufacturera. Sin embargo, el 90 por ciento de las compañías son microempresas y el 54 por ciento corresponde a personas naturales. Las grandes empresas representan menos del 1 por ciento del total.

Entre tanto, en Cartagena el mercado laboral muestra señales de recuperación. El número de ocupados aumentó de 404.404 personas en 2024 a 418.774 en 2025. Sectores como construcción, actividades inmobiliarias y alojamiento registraron crecimientos significativos impulsados por el turismo y el desarrollo urbano.

El Gobierno nacional también mira a Bolívar como un territorio prioritario. A través de iN-Npulsa, el Ministerio de Comercio destinó más de 4.000 millones de pesos entre 2022 y 2025 para fortalecer más de 240 mipymes vinculadas a la cadena astillera y marítima.

Hoy, la industria naval y fluvial aparece como otra de las apuestas silenciosas del departamento, sumada al turismo de cruceros, la logística portuaria y el comercio exterior, que fortalecen una economía que busca diversificarse mientras avanza hacia energías más limpias. La propia Refinería de Cartagena ya trabaja en esa transición. En 2025 inició las obras de Coral, una planta de hidrógeno verde que será una de las más grandes de América Latina y que reducirá emisiones mientras se adapta la operación industrial a las nuevas exigencias energéticas. ●

480

millones de dólares

en 2025 reportó la Refinería de Cartagena en contratación de bienes y servicios.



El viento constante y las aguas tranquilas convirtieron a La Boquilla en uno de los spots preferidos de kitesurf.



TURISMO

De vuelta al río

El nuevo malecón de Magangué y los cruceros de lujo que hoy llegan a Mompox se suman a una estrategia que busca convertir al río Magdalena en motor turístico y económico. Una apuesta ambiciosa liderada por el gobernador de Bolívar, Yamil Arana Padauí.

Durante décadas el río Magdalena fue para muchos municipios de Bolívar una promesa olvidada. El mismo afluente que alguna vez impulsó el comercio, la cultura y el desarrollo del país terminó convertido en un paisaje cotidiano al que pocas veces se le miró como una oportunidad real de transformación. Pero hoy esa historia comienza a cambiar.

En el centro de esa nueva visión sobresale el gobernador Yamil Arana Padauí, quien ha puesto en marcha una ambiciosa estrategia para convertir al río nuevamente en el eje turístico, económico y social del departamento. La llegada de cruceros internacionales de lujo a Santa Cruz de Mompox y la construcción del Malecón de Todos en Magangué hacen parte de una apuesta



FOTO: GOBERNACIÓN DE BOLÍVAR - API

que busca rescatar el protagonismo histórico de las poblaciones ribereñas y abrirles las puertas a nuevas oportunidades de desarrollo.

EL MAGDALENA VUELVE A SER PROTAGONISTA

Por años, hablar del río Magdalena en municipios como Mompo o Magangué era hablar de tradición, memoria y supervivencia. Ahora también significa turismo internacional. Las embarcaciones de lujo que recorren el río han comenzado a cambiar el panorama económico de la región. Turistas provenientes de Europa, Norteamérica y otros rincones del mundo llegan atraídos por la arquitectura colonial, la riqueza cultural y la historia viva que conserva Mompo, uno de los tesoros patrimoniales más importantes de Colombia.

Las calles empedradas vuelven a llenarse de visitantes, los hoteles reportan mayor ocupación y los restaurantes, artesanos y operadores turísticos encuentran en esta nueva dinámica una oportunidad que hace apenas algunos años parecía lejana.

Detrás de la llegada de los cruceros existe una visión más amplia, que pretende conectar a toda la región alrededor del río y convertir a Bolívar en uno de los grandes referentes del turismo fluvial en el Caribe colombiano.

MAGANGUÉ, NUEVO DESTINO TURÍSTICO

A pocos kilómetros de Mompo, Magangué comienza a escribir su propia transformación. Históricamente conocida como la Ciudad de los Ríos, esta población fue durante décadas uno de los centros comerciales más importantes del sur de Bolívar. Sin embargo, con el paso del tiempo, gran parte de su relación con el río quedó reducida al comercio informal, el tránsito diario y el desgaste urbano.

Ahora, la construcción del Malecón de Todos busca cambiar esa realidad. La obra, liderada por la Gobernación de Bolívar, avanza en el tradicional sector de La Albarra y promete convertirse en uno de los proyectos urbanísticos más importantes que haya tenido el municipio en décadas.

No se trata solamente de cemento o nuevas vías: el proyecto contempla senderos peatonales, zonas verdes, espacios deportivos, plazoletas, áreas gastronómicas y una renovación integral del entorno urbano para devolverle a la ciudad su conexión histórica con el Magdalena. La

transformación ya empieza a sentirse entre los habitantes. Comerciantes, emprendedores y residentes ven en el malecón la posibilidad de atraer visitantes, dinamizar la economía y recuperar sectores que durante años estuvieron deteriorados.

“Estas obras le van a cambiar la cara a Magangué. Aquí ya se siente otro ambiente. Hay esperanza de que llegue más turismo y más oportunidades para todos”, aseguró uno de los comerciantes de la zona intervenida.

ESPACIOS PARA LA GENTE

La apuesta del gobernador Yamil Arana va más allá de ejecutar una obra pública. Su estrategia busca recuperar el río Magdalena como símbolo de identidad y motor de desarrollo regional, entendiendo que los municipios ribereños tienen el potencial de convertirse en nuevos polos turísticos y económicos del país.

Por eso, además de la intervención urbana, el proyecto contempla la subterranización de redes eléctricas y de comunicaciones en sectores históricos de Magangué, permitiendo despejar visualmente el paisaje y resaltar las fachadas republicanas.

“Estamos construyendo espacios para la gente, para que las familias vuelvan a encontrarse alrededor del río y para que Magangué recupere el orgullo por su historia”, señaló el mandatario. La meta es clara: que el auge turístico que hoy vive Mompo se extienda hacia otros municipios ribereños y genere empleo, inversión y oportunidades para miles de familias.

LA TRANSFORMACIÓN APENAS COMIENZA

En Bolívar, el río Magdalena vuelve a ser protagonista. Los cruceros internacionales, el crecimiento turístico de Mompo y la transformación urbana de Magangué empiezan a consolidar una nueva narrativa llena de potencial.

La expectativa de la Gobernación es que el Malecón de Todos sea entregado en enero próximo y marque un antes y un después para Magangué, abriendo la puerta a una ciudad más moderna y turística. Mientras las obras avanzan y los cruceros continúan navegando las aguas del Magdalena, en el centro de Bolívar crece la sensación de que algo importante está ocurriendo: el río vuelve a convertirse en camino de progreso.

Y detrás de esa transformación, la administración de Yamil Arana apuesta porque La Mojana y la Depresión Momposina dejen de ser territorios olvidados para convertirse en protagonistas del nuevo turismo colombiano. ●

“Estamos construyendo espacios para la gente, para que las familias vuelvan a encontrarse alrededor del río y para que Magangué recupere el orgullo por su historia”.

Vías para la HISTORIA

Con una inversión récord de 1,67 billones de pesos avanzan las vías terciarias, autopistas 4G y corredores regionales como parte de los proyectos que hoy jalonan la conectividad de Bolívar.

Son billones de pesos en inversión. En los últimos años, tanto el Gobierno nacional como el departamental han aunado esfuerzos para acelerar el desarrollo de la infraestructura vial de Bolívar. La meta: mejorar la conectividad del Caribe con el centro del país, garantizando la eficiencia del transporte de bienes, alimentos y mercancías.

“Bolívar ocupa una posición estratégica para la conectividad nacional debido a su ubicación geográfica y a la diversidad de regiones que integra. Tiene una alta relevancia económica y social gracias a actividades como la agricultura, la ganadería, el comercio, el turismo y la navegación sobre el río Magdalena”, explicaron desde el Instituto Nacional de Vías (Invías).

Todas estas inversiones han permitido desarrollar y entregar proyectos que van desde los grandes corredores nacionales como Cartagena-Barranquilla, la Ruta del Sol 3 o la IP Antioquia-Bolívar, hasta vías terciarias, puentes e intercambiadores que mejoran la movilidad en zonas y municipios históricamente rezagados.

Hoy, el sector representa el 46 por ciento de la inversión total en el departamento, ubicándose muy por encima de otros sectores, según cifras de la Gobernación. “Durante la administración de Yamil Arana Padauí, la infraestructura vial se ha consolidado como la principal apuesta de inversión, con un monto histórico de 1,67 billones de pesos distribuidos en 44 proyectos, abarcando vías terciarias, secundarias y malla vial urbana”, precisaron desde la Gobernación del departamento. ●



1,64

billones de pesos

costó el proyecto 4G
Cartagena-Barranquilla y la
Circunvalar de la Prosperidad.

40

kilómetros

pavimentados con el
proyecto Morales-Simití
del programa Pacto Bolívar,
que busca conectar el sur del
departamento y llevar desarrollo
a municipios como Arenal, San
Pablo, Cantagallo y Regidor.

5,2

billones de pesos

es la inversión del corredor
IP Antioquia-Bolívar, cuya
extensión supera los 498
kilómetros y ya alcanza un
avance de casi el 95 por ciento.

401.000

millones de pesos

invertidos por el Gobierno nacional en vías
regionales y terciarias en Bolívar, que impactan
municipios como San Basilio de Palenque,
Mompox, Pinillos y zonas rurales de Magangué.

75%

de ejecución registra la construcción

de la doble calzada hacia
Tierra Baja a mayo de 2026:
forma parte del programa
Vías para la Felicidad.

Entre el

85%

y el ciento por ciento se encuentra
el porcentaje de ejecución

de los proyectos y las
intervenciones que se
adelantan en el departamento.



Capítulo 3

NOS INSPIRA

DESARROLLO SOCIAL

Ganamos TODOS



Los esfuerzos coordinados entre sector privado, Gobiernos local y nacional, y organizaciones sociales están dando resultado. Aunque la brecha entre las cabeceras municipales y la ruralidad dispersa sigue siendo enorme, crece el acceso a servicios públicos, vivienda y educación.

En Bolívar la desigualdad sigue pesando como una deuda histórica. A pesar de que el departamento cuenta con un robusto aparato industrial, una conectividad cada vez más moderna y estructurada, y su capital es la principal vitrina turística de Colombia a nivel internacional, en el territorio persisten los rezagos del olvido: brechas sociales y económicas con las que más de 2 millones de personas lidian cada día.

Las cifras más recientes del Dane lo confirman. En 2025 el Índice de Pobreza Multidimensional de Bolívar se situó en 17 por ciento, una cifra considerablemente superior al promedio nacional, que se ubicó en 9,9 por ciento. A este escenario se suma un dato todavía más intrincado: uno de cada dos bolivarenses experimenta la pobreza monetaria. Aun así, varios de estos indicadores han mostrado mejoras significati-

vas con el paso del tiempo. Los esfuerzos liderados por el sector privado, las organizaciones sociales y los Gobiernos nacional y local se han orientado a contrarrestar esta coyuntura, materializando programas de empleo, educación, salud, vivienda, infraestructura y acceso a servicios públicos y saneamiento básico.

Angélica Villalba Eljach, secretaria de Desarrollo Económico de Bolívar, explicó que ahora el reto no es solo crecer, sino permitir que ese crecimiento sea más inclusivo y territorialmente equilibrado. “El avance más importante ha sido reconocer esta brecha social y empezar a reorientar la política pública hacia un modelo que conecte mejor la economía con las oportunidades de la gente”, señaló.

El papel de la administración de Yamil Arana, actual gobernador del departamento, ha sido crucial. Hoy, Bolívar está ejecutando un plan de inversiones que ronda los 3,7 billones de pesos, enfocado no solo en cerrar brechas históricas, sino en crear condiciones reales para el desarrollo y la competitividad territorial.

Vías, puentes, acueductos, escenarios deportivos y hospitales: una lista larga de avances que continúa con inversiones en salud, conectividad y el mejoramiento de la infraestructura educativa de las instituciones públicas del departamento. “Mejorar la calidad de vida implica conectar territorios, facilitar acceso a servicios y generar condiciones para que lleguen nuevas oportunidades económicas”, recaló Villalba.

SERVICIOS PÚBLICOS

Otro de los frentes vitales ha sido el acceso a servicios públicos, principalmente en proyectos de agua potable, saneamiento básico e infraestructura social. Así mismo, el departamento ha impulsado inversiones significativas en acueducto y alcantarillado, ampliando la cobertura en territorios históricamente rezagados.

“Bolívar sigue enfrentando una brecha muy marcada entre el norte y el sur: entre las cabeceras municipales y la ruralidad dispersa”, explicó Luis Castellanos, coordinador de Proyectos de la Fundación Tierra Grata, reiterando que los avances todavía “no se traducen de manera homogénea en todo el territorio”. En 2024 la cobertura rural de acueducto en Bolívar se estimaba en 44,7 por ciento, mientras que la de alcantarillado rural apenas en 4,3 por ciento.

“El avance real no se mide solo por la instalación de infraestructura, sino por la capacidad de que esa infraestructura funcione, sea apropiada por las comunidades y mejore su vida co-

tidiana. Bolívar ha avanzado, pero todavía tiene el desafío de convertir cobertura en bienestar sostenible”, agregó Castellanos.

En ese camino, la Fundación Tierra Grata –una organización social fundada en 2016 que brinda acceso a servicios esenciales– ha apostado en grande con tres líneas de transformación. Por un lado, están las soluciones energéticas sostenibles, que hoy llegan por primera vez a los hogares de familias rurales, representando una reducción de riesgos asociados al uso de velas, mecheros y combustibles contaminantes.

“En nuestro modelo, la energía no se entrega como una donación aislada. Es una solución acompañada de apropiación comunitaria, capacitación y corresponsabilidad”, recaló Castellanos. En Bolívar el impacto ha sido especialmente importante por la difícil ubicación geográfica de las zonas de atención. Aunque la cobertura de energía eléctrica en el territorio alcanza el 95,2 por ciento, en zonas rurales se reduce al 56,7 por ciento.

Los beneficiarios han transformado sus tiendas comunitarias en motores de desarrollo local: espacios de encuentro, abastecimiento, información, conectividad y generación de ingresos. “Cuando se energiza y fortalece una tienda, como ocurre con Tierra Grata, se reducen desplazamientos, se dinamiza la economía local y se fortalecen liderazgos, muchas veces femeninos”, indicaron desde la organización.

FOTOS: FUNDACIÓN TIERRA GRATA - API



Aunque se ha avanzado, persiste el desafío de convertir cobertura de servicios básicos en bienestar sostenible.

La tercera línea ha sido el trabajo en escuelas rurales, llevando energía, agua segura, saneamiento y conectividad. Un esfuerzo que impacta a toda la comunidad y facilita que los niños aprendan en mejores condiciones, los docentes implementen herramientas digitales y las familias encuentren un punto de referencia para procesos comunitarios.

“Nuestro modelo parte de una idea central: las comunidades no son beneficiarias pasivas, son protagonistas del proceso. Por eso trabajamos desde la participación, la corresponsabilidad y la permanencia en el territorio”, concluyó el coordinador.

¿Y EL ACCESO A VIVIENDA?

El panorama de la vivienda no ha estado exento de turbulencias. Debido a las decisiones adoptadas a nivel nacional en torno al programa ‘Mi Casa Ya’, se ha generado un clima de incertidumbre que “ha puesto a prueba la capacidad de respuesta del sector”, indicaron desde Camacol Bolívar.

El acceso a vivienda propia en el departamento, durante los últimos tres años, “no ha sido el resultado de impulsos nacionales, sino de una gestión sostenida desde lo regional. Ha sido la acción coordinada entre el gremio constructor y las autoridades locales la que ha mantenido viva la posibilidad de que las familias bolivarenses cumplan el sueño de tener casa propia, demostrando que cuando el territorio toma las riendas, los resultados llegan”, aseguraron desde el gremio.

En el último mes, gracias al trabajo articulado entre Camacol y la Alcaldía de Cartagena, se logró una adición presupuestal de 50.000 millones de pesos dirigida exclusivamente a reactivar la vivienda VIS. Un logro que no es menor, si se considera que Cartagena está entre las ciudades con los subsidios más altos del país, con beneficios que pueden superar los 38 millones de pesos por familia. Entre junio de 2024 y junio de 2025, las ventas de vivienda nueva en Bolívar han caído 15 por ciento, las iniciaciones se han reducido 31 por ciento y los lanzamientos han aumentado 0,6 por ciento.

ASÍ VA CARTAGENA

De acuerdo con Eliana Salas, directora de Cartagena Cómo Vamos, en los últimos años la capital ha conseguido avances en aspectos clave de calidad de vida, demostrando señales positivas en materia de educación, salud y dinamización de la economía.



A través de la Fundación Tierra Grata las comunidades participan activamente de la transformación del territorio.

FOTO: FUNDACIÓN TIERRA GRATA - API

Para la directiva, uno de los cambios más significativos se ha dado en la salud materna. La ciudad pasó de tener las tasas más altas de muertes maternas entre las principales capitales del país, entre 2021 y 2023, a no registrar casos en 2024 y reportar solo dos en 2025. “Este es un resultado muy importante porque cuando baja la mortalidad materna no solo mejora la salud, también se protege el bienestar de los hogares”, afirmó Salas, quien destacó además la reducción del 19 por ciento de embarazos en adolescentes entre 2024 y 2025.

En educación, la ciudad viene mostrando una mejora sostenida en los resultados de las Pruebas Saber 11. En 2024 y 2025 Cartagena tuvo el mayor avance entre las seis principales ciudades del país, impulsada principalmente por las instituciones oficiales, donde están cerca del 80 por ciento de los estudiantes de Cartagena, lo cual indica que los avances están llegando a la mayoría de la población y se traducen en mejores oportunidades de acceso a educación superior y empleo.

Sin embargo, persisten retos importantes relacionados con la cobertura de servicios básicos, especialmente en acueducto y alcantarillado. En agua potable, la cobertura alcanzó 92,6 por ciento en 2024, mientras que el alcantarillado llegó a 84,4 por ciento, lo cual evidencia que muchas familias aún no cuentan con acceso completo a sistemas de saneamiento adecuados. ●



La pesca artesanal forma parte de la identidad cultural de las comunidades del caribe colombiano.

TURISMO

EL MAGDALENA

¡vive!

El paso del crucero fluvial AmaWaterways por municipios ribereños de Bolívar y otros departamentos de la Región Caribe está revitalizando el turismo alrededor del río, potenciando el empleo y el emprendimiento. Una nueva oportunidad de crecimiento para las comunidades.

Por más de 70 años el Magdalena fue un río que Colombia dejó morir en silencio. No por un decreto o por una decisión puntual, sino por simple abandono: las barcazas de carga reemplazaron a los vapores, los muelles se pudrieron y los pueblos ribereños aprendieron a sobrevivir sin que nadie los mirara. Cada municipio cargó ese olvido a su manera. En Santa Bárbara de Pinto, por ejemplo, un artesano tardaba una semana en vender lo que sus manos producían y tenía que desplazarse hasta Magangué, mientras que a Mompos el mundo no llegaba a pesar de la belleza de su arquitectura colonial.

Hoy algo ha cambiado. No es retórica: es un crucero de lujo que navega aguas que el turismo internacional no había tocado en más de medio siglo, y que en cada parada intenta dejar una economía distinta a la que encontró. Se trata del AmaWaterways, una línea fluvial con operaciones en Europa, Asia y África, que eligió al Magdalena como su apuesta más difícil y, según sus propias cifras, una de las más reveladoras: en 2025 movilizó 2.017 pasajeros, y para 2026 otros 4.708, que significan 38.606 noches de estadía en territorio colombiano.

Benó Atán, gerente general de AmaWaterways Colombia, no llegó al río con un plan de negocios bajo el brazo. Él y su equipo llegaron a escuchar. Durante más de cinco años recorrieron comunidades, se sentaron con pescadores, tomaron café con líderes locales y entendieron que en el Magdalena había una historia sin contar. “Colombia tiene una magia difícil de explicar”, afirmó. “Quien llega con el corazón abierto

termina enamorándose de su gente, su cultura, su historia y de la fuerza de sus comunidades”.

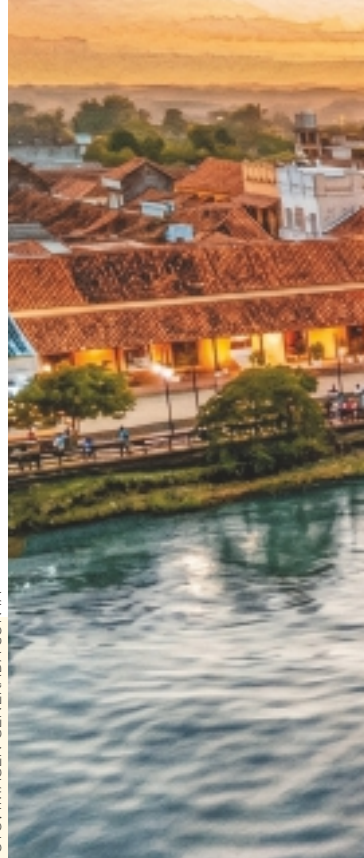
Y esa magia que describe Atán se concreta a lo largo de la ruta. Cuando el crucero empezó a hacer paradas en Santa Bárbara de Pinto, los artesanos del pueblo bajaron al muelle. Uno de ellos, don Rafa, no solo empezó a vender más: diseñó empaques, imprimió tarjetas y aprendió a manejar precios en dólares.

De ese mismo recorrido nació Craftedways Foundation, una organización sin ánimo de lucro que hoy sostiene programas de inglés, arte, música y formación para niños y jóvenes ribereños. “Nos dimos cuenta que muchos de estos lugares que quedaron completamente olvidados necesitaban apoyo. Por eso empezamos a reunir manos que se sumaran, corazones dispuestos a crear en el territorio y recursos que permitieran que los sueños de las comunidades allí asentadas fueran realidades perdurables en el tiempo”, aseguró Gabriela Cárdenas, líder de la iniciativa.

Ese compromiso con lo local no quedó solo en tierra. El barco que navega el Magdalena fue construido con 95 por ciento de mano de obra colombiana, y a bordo los river hosts –jóvenes de las comunidades ribereñas– son quienes cuentan el territorio, interpretan su historia y tienden el puente entre los viajeros internacionales y una Colombia que pocos conocen. ●

“El verdadero impacto del AmaWaterways no está en traer viajeros al río, sino en lograr que abra caminos, oportunidades y futuro para quienes han vivido a su lado”.

FOTO: IMAGEN GENERADA CON IA





Más de

4.700

viajeros previstos para 2026.



30%

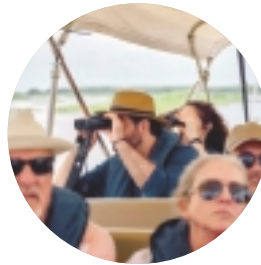
de los pasajeros

extiende su viaje tres noches más en Medellín. Otro 15 por ciento permanece dos noches más en Cartagena.

Los viajeros del crucero gastan, en promedio,

45%

más que los pasajeros de cruceros oceánicos tradicionales.

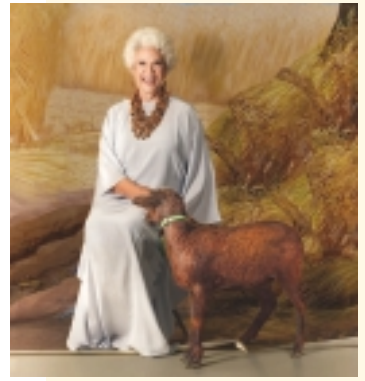


Lo que más recuerdan los pasajeros:

- La arquitectura y la calma de Mompox.
- El avistamiento de aves y los paisajes del Magdalena.
- Las conversaciones con artesanos y comunidades ribereñas.
- La música local y las historias del territorio.

¿Qué dicen los viajeros?

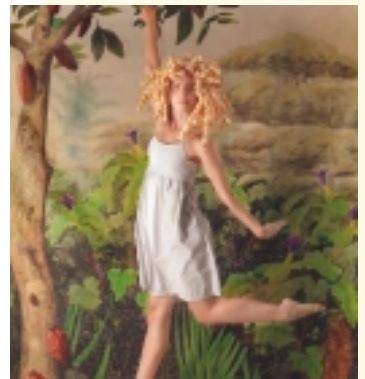
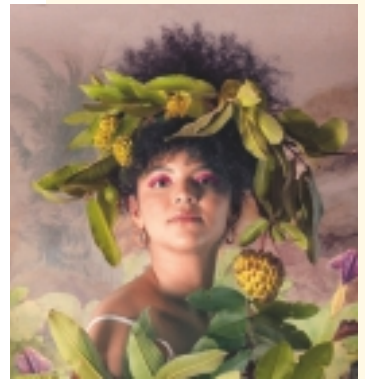
- "La definición de lujo para cada uno es diferente. Para algunos es comprarse un bolso caro. Para mí es ver un atardecer en un crucero por el río Magdalena, en Colombia", Daniela Montoya, influencer de viajes.
- "Yo siento que todavía Colombia no entiende la importancia de estos barcos navegando por nuestro río Magdalena y conectándonos con toda la cultura ribereña. Hay un antes y un después de subirse al AmaWaterways. Solamente la importancia histórica de este crucero me parece realmente maravillosa", Johnny Insignares, periodista.
- "El AmaWaterways tiene todo lo que necesita un turista para ser feliz", Yamil Arana, gobernador de Bolívar.



ARTE

SOMOS

nosotros



En *Nosotros 172 años después*, la artista cartagenera Ruby Rumié reunió a 100 personas del Caribe colombiano en una obra fotográfica que pone en evidencia la pluralidad de colores, razas y formas de este territorio.

Viene de un itinerario apretado: Nueva York, Miami. Acaba de presentar en NH Gallery, en el ecléctico distrito de Chelsea, una muestra de *¿Cómo están los niños?*, su obra más reciente, que inauguró primero en Cartagena. Y hace no mucho que aterrizó en Miami para cumplir otros pendientes. Tanto ajitreo, sin embargo, no le impide rumiar sobre su próximo movimiento: la pregunta –la génesis de cualquier expresión suya–, dijo, ya está instalada adentro, pero no revelará nada más. Es costumbre. Descubre algo que la trastoca –un papel olvidado, un accidente, una omisión– y enmudece. Y luego el tiempo se encarga de hacer lo suyo.

Qué decir... Primero hay que detenerse a verlas: 100 fotografías con 100 figuras del Caribe colombiano. Todas, al mismo tiempo, tan disímiles y tan parecidas: la cándida sonrisa de una mujer que corona su cabeza con una mata de mango; la mirada avasallante, soberbia, de un hombre, José, que mira a la cámara de perfil con el cuerpo arropado por unos largos frutos verdes; un niño, tímido o nervioso, con sus ojos huyendo del lente y los frutos cayendo de sus cabellos como si él mismo fuera la raíz; o la otra mujer, la del cabello negro y crespo, frondoso, que modela una corona de ajíes con una mirada picante que dice: “Aquí estoy, aquí me quedo”.

“Detrás de la cámara fue que vi el crisol de colores, de rostros, de figuras, que somos nosotros. Hay blancos, pecosos, pelirrojos; hay trigueros, de pómulos altos, de pelo azabache. Es impresionante. Unos parecen árabes, otros, italianos. Somos inabarcables”, rememoró Rumié.

Para llegar a ese momento –el telón de fondo, la revelación–, Ruby Rumié sintió antes, mucho antes, un leve escozor. Y mientras las revueltas del estallido social de 2021 daban origen a imágenes escalofriantes en Cali –la gente armándose–, una uña filosa la empezó a arañar por dentro: “Me impresionó el odio entre los colombianos, de los policías hacia los manifes-

tantes, y viceversa”. La idea fue inminente: “Investigar”.

Entonces no sabía que la obra se llamaría *Nosotros 172 años después* ni que la expondría en el Museo de Arte Moderno de Cartagena ni que se volvería libro y ganaría un premio, el Indigo Design. Entonces, en sus manos tenía las 151 láminas de la Comisión Corográfica, unas acuarelas del siglo XIX a las que llegó por casualidad y que describen los paisajes y las costumbres de Colombia, pero en las que el Caribe no existía: “Y me fasciné. Me fascinó el desplazamiento que hicieron. Pero fue como encontrarse con un álbum familiar, ver a tus primos y de repente preguntarte... ‘¿Pero dónde estoy yo?’”.

Un breve repaso. Hechas entre 1850 y 1859 con Agustín Codazzi a la cabeza, estas acuarelas formaban parte de un proyecto cartográfico que quería retratar el paisaje cultural del país. Pintaron ríos, pintaron montañas, pintaron hombres con ruana y sombrero. “Era un proyecto súper ambicioso: llegaban con mula o chalupa, con todos los obstáculos. Muchos llegaron al Pacífico y murieron. De hecho, Agustín Codazzi llegó a una población cercana, a un pueblito que se llamaba Espíritu Santo, y murió allí. Entonces le cambiaron el nombre a Codazzi”. Los demás siguieron, pasaron por el Caribe y trazaron el mapa, las líneas, pero nunca lo pintaron.

172 años después en su estudio en Getsemaní, Rumié intervino las láminas: las imprimió en gran formato, borró los personajes e invitó a algunos de sus conocidos –trabajadores, apasionados, disciplinados, esas eran las condiciones– para que posaran. “La antítesis, el paradigma de las rotulaciones”. Y en esa palabra se esconde la otra médula de la obra: “En esa búsqueda me encontré con un montón de textos que rotulaban a los caribeños como flojos, indisciplinados. Y ahí, mi otra gran pregunta: ‘¿Seguimos pensando que somos así?’”.

Convocó a 100 caribeños: Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Montería. Se vistieron de gris porque ella misma repite que “es un color humilde, que pasa inadvertido, pero que hace que lo otro resalte”. Se descalzaron y posaron junto con su comida preferida: “Al fotografiarlos me di cuenta de que había cierta rigidez al preguntarles por su trabajo o su vida, pero cuando les preguntaba por su alimento preferido se volvían como niños. Recordaban a la abuela, el sancocho, el mote de queso de los domingos, el mango maduro que se embadurnaban cuando chiquitos, el jugo de zapote”.

Nombres como el del señor José, vendedor de frutas y vegetales, o el de Alex Quessep, el chef sencelejano, o de Juan Gossaín, se unieron a esa lista de 100 personas distintas, con oficios igual de distintos, apellidadas todas, sin embargo, con el mismo sello: “Nosotros”. “De eso se trataba el proyecto: de nosotros. Porque el Caribe somos muchos”, dijo Ruby.

“Y tengo un recuerdo... de Wilfran Barrios, coreógrafo y bailarín. En un momento le puse la corona de semillas, de diferentes semillas como el achioté, el guandú, y me dijo: ‘Mira tú, Ruby, mis antepasados negros huían a los palenques con las semillas escondidas en el pelo para empezar la siembra donde huían. Hoy, tantos años después, estoy yo, orgulloso, usando una corona de semillas’”. Y ahí estaba Ruby y ahí estaba Wilfran. Qué decir... Hay que detenerse a verlos. ●

CONSERVACIÓN

GUARDIANES del manglar

La bahía de Cartagena navega hacia su restauración con la recuperación del mangle, la siembra de nuevas plántulas y el monitoreo de la calidad del agua. Pero los sedimentos del Canal del Dique, principal responsable de la contaminación, siguen llegando.



Cuando a mediados de abril los veleros cruzan la bahía de Cartagena en la Regata de los Almirantes la imagen es de postal. Las velas desplegadas, el agua brillante, las murallas al fondo. Es uno de los eventos náuticos más importantes de América Latina, que convierte a la ciudad en un espacio de tradición y sana competencia.

Lo que pocos ven es lo que ocurre en La Boquilla, unos kilómetros al norte, en donde 38 familias de pescadores que se hacen llamar ‘Guardianes del Manglar’ llevan meses trabajando en la restauración activa de los manglares de la ciénaga de Juan Polo. Abren canales para restablecer flujos hídricos, siembran plántulas de mangle rojo, blanco y negro, y reciben visitantes que pagan por conocer su trabajo.

Su historia es también la historia de la bahía. Un lugar que enfrenta hace décadas una crisis ambiental, pero que empieza a mostrar

señales de recuperación. “La bahía de Cartagena tiene tres grandes fuentes de contaminación”, explicó Mauricio Rodríguez, director del Establecimiento Público Ambiental (EPA) de Cartagena. La principal viene del Canal del Dique, un brazo artificial del río Magdalena que desde su rectificación en 1951 se convirtió en un conducto de sedimentos. Más de 2 millones de toneladas llegan a la bahía cada año.

El impacto es acumulativo: los corales del interior de la bahía desaparecieron, al igual que los pastos marinos, y la pluma de sedimentación avanza hacia las islas del Rosario. Según Rosa Acevedo, doctora en Toxicología Ambiental y profesora de la Universidad Tecnológica de Bolívar

40

hectáreas de manglar urbano se han restaurado en distintos puntos de Cartagena.

60

hectáreas de manglar degradado

fueron recuperadas en la bahía de Barbacoas.

(UTB), esos sedimentos no viajan solos: “Traen metales pesados como mercurio, plomo y cadmio que se integran en la cadena alimentaria a través de su bioacumulación”. Este fenómeno genera condiciones de hipoxia que agotan el oxígeno del agua y matan a los peces.

Las otras dos fuentes son más cercanas a la ciudad. En la localidad 3, cientos de viviendas informales sin conexión al alcantarillado vierten sus aguas residuales directamente a la bahía y en la zona industrial de Mamonal, empresas que operan sin los permisos de vertimiento requeridos suman presión sobre el ecosistema.

PLAN DE ACCIÓN

Desde 2020 una sentencia del Consejo de Estado obliga al Estado colombiano a restaurar la bahía. El Ministerio de Ambiente, EPA, Cardique, la Alcaldía de Cartagena y Dimar conforman un Comité Ambiental Interinstitucional que revisa avances y toma como hoja de ruta el Plan Maestro de Restauración Ecológica.

Las acciones concretas ya empezaron. Por ejemplo, Cardique avanza en la restauración de 60 hectáreas de manglar degradado en la bahía de Barbacoas, con la meta de sembrar 316.800 plántulas distribuidas en 8.400 islas. El EPA, por su parte, trabaja en la restauración de 40 hectáreas de manglar urbano en distintos puntos de la ciudad, con una zonificación completa que define las áreas prioritarias.

En paralelo, el Comité Interinstitucional avanza en el monitoreo de calidad del agua en la bahía y cuerpos adyacentes, la actualización del Plan de Saneamiento y Manejo de Vertimientos del Distrito y la identificación de áreas de manglar degradado para restauración con participación de comunidades étnicas.

El grupo de Guardianes del Manglar de La Boquilla hace parte de ese esfuerzo. Su trabajo de restauración ya representa beneficios económicos directos para al menos 38 familias, que combinan la recuperación del ecosistema con iniciativas de ecoturismo. “Restaurar estos ecosistemas es restaurar la vida para nuestros territorios”, señaló Angelo Bacci, director de Cardique, al presentar los avances del proyecto en Barbacoas.

Sin embargo, ninguna de estas acciones puede resolver sola el problema que crece en

el Canal del Dique. Existe un proyecto de restauración de sus ecosistemas degradados, con una inversión superior a los 500 millones de dólares, que contempla manejo de sedimentos, control de inundaciones y contención de los materiales que llegan a la bahía, pero está paralizado desde 2025, en revisión de licenciamiento ambiental ante la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (Anla).

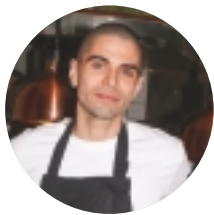
“Mientras no se solucione el tema del Canal del Dique no será posible avanzar en la recuperación ecológica de la bahía”, señaló el director del EPA. Todas las demás acciones son necesarias, pero insuficientes si la fuente principal de contaminación sigue activa.

La profesora Acevedo propone acciones técnicas que puedan avanzar en paralelo, como fitorremediación con plantas macrófitas para inmovilizar metales pesados en los sedimentos, gestión de la carga orgánica para reducir la eutrofización y la implementación de una red de sensores automáticos para monitorear en tiempo real la calidad del agua.

LA BAHÍA DE TODOS

“Lo que llevó a que Cartagena se fundara en 1533 fueron las condiciones de la bahía”, recordó Rodríguez. “La bahía es la identidad histórica de Cartagena. Toda la ciudad se construyó alrededor de ella”. Hoy, el desarrollo mira hacia el agua: más de 4.000 buques de carga y 170 cruceros que llegan cada año. Las comunidades pesqueras, además, dependen de lo que sacan de ella. Además, la administración local impulsa el uso de la bahía como parte de un sistema de transporte multimodal que permitiría movilizar personas por el agua, sin buses ni trancones.

“El turista cada vez se está volviendo más responsable con el ambiente y prefiere los escenarios en los que se respeta esa dimensión ambiental”, concluyó Rodríguez. La nueva Secretaría de Turismo de Cartagena, que la ciudad no tenía hasta esta administración, trabaja en articulación con EPA, Cardique y Parques Naturales en esa dirección. ●



Chef José
Orlando Gutiérrez

RAÍCES
COMITÉ
Caribe

Es como una pequeña Cartagena en París: un bistró con sabores inesperados y platos auténticos con el infaltable ‘perrenque’ costeño. Un sueño cumplido del chef José Orlando Gutiérrez y su socio, Jaime Laverde.

“¿Qué sucede si hacemos queso y suero costeño con leche de vacas bretagne o montbéliarde?”. Ese fue el primer aliciente del chef cartagenero José Orlando Gutiérrez y su socio, Jaime Laverde, antes de dar vida en 2024 a Comité Caribe: el neobistró *trendy* que hoy es la embajada de la costa Caribe en la capital de Francia.

Las técnicas y recetas clásicas de la cocina francesa se aprenden en la escuela. Son el fundamento de la arquitectura culinaria, además del legado de la *haute cuisine* que dejaron a la humanidad genios como Vatel,, Escoffier y Bocuse. Una vez el cocinero maneja la técnica francesa, dice el chef Ferrán Adrià, ya puede sumar sus recuerdos de la infancia para luego involucrar el producto local que conoce y respeta. Lo que sigue es experimentar, innovar, crear.

Todo lo anterior fue llevado a la práctica por José Orlando, chef ejecutivo y cofundador de Comité Caribe en París, quien siguió al pie de la letra el consejo de Adrià. Gutiérrez creó su propia poción mágica: gastronomía, cultura y atmósfera, envueltos en su visión moderna del Caribe colombiano. Pero nada de esto sería posible sin su esencia espontánea, abierta al mundo, curiosa, viajera, y algo muy especial: esa nostalgia por su costa que “lo mueve”. La técnica la aprendió en el Instituto Gato Dumas de Bogotá, en la Escuela de Hotelería y en La Sorbona de París. A todo eso se sumaron los recuerdos de su infancia en Cartagena junto a su abuela. De ella conserva la memoria de aquella máquina pastelera con la que preparaba piononos, maría luisas y brazos de reina. A su lado también aprendió a moler maíz y a hacer envueltos.



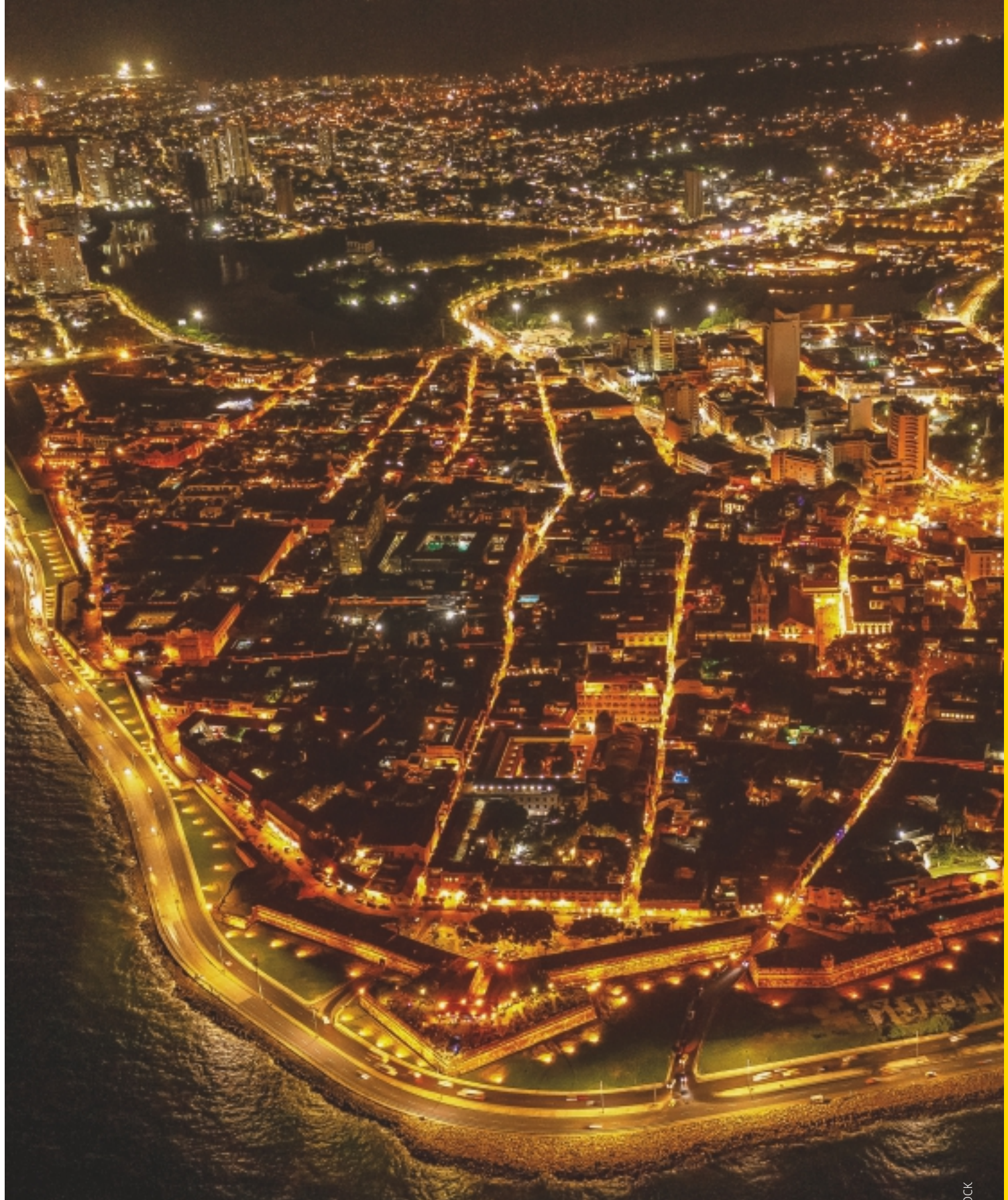
A sus recuerdos, Gutiérrez agregó el valor del producto local y una profunda fascinación por la leche francesa, reconocida por su extraordinaria calidad. Así nació Comité Caribe: un laboratorio dedicado al suero y al queso costeño. El resultado fue un suero elaborado a partir de leche cruda orgánica y fermentación neutra, pensado para dialogar con el paladar francés.

Por otro lado, está su experiencia en restaurantes como Leo, Pajares Salinas y Magnolio, en Bogotá; Confussion en Cartagena, el hotel-palacio Le Royal Monceau – Raffles, en París, y hasta un pub inglés que le permitió dar el siguiente paso: innovar y crear Comité Caribe. Sobre la mesa Gutiérrez propone mezclas inesperadas como un queso costeño a la brasa con escabeche de almejas y caviar de mostaza. Cuenta que esa receta le sorprende, al igual que alguna vez lo hizo la carimañola rellena de conejo ahumado que probó y preparó en su paso por Leo.

Comité Caribe se aleja de la comida fusión y acerca al comensal parisiense a la identidad del Caribe colombiano, a través del uso de productos franceses puestos al servicio de recetas extranjeras. Desde hace dos años han sabido conectar con sus visitantes, que son curiosos y valoran lo que proviene de distintas culturas. El vínculo lo fortalece ofreciendo vinos naturales, cervezas hechas en el barrio y destilados franceses.

En junio Gutiérrez representará a Sudamérica en el Museo del Quai Branly y dictará una *masterclass* sobre la gastronomía que acompaña el Carnaval de Barranquilla. Y así sigue haciendo patria junto con su equipo, izando la bandera, respetando su legado desde París. ●

FOTO: COMITÉ CARIBE - API



Las murallas de Cartagena tardaron casi 200 años en construirse. Son una de las fortificaciones mejor conservadas de América Latina.



Mejor Colombia
en **Semana**

